

**Percepción y mito de la identidad nacional venezolana a través de las narrativas
testimoniales, *Florecer lejos de casa***

by

Edith Andreina Taylor

A Master's thesis submitted to the Graduate Faculty of
Auburn University
in partial fulfillment of the
requirements for the Degree of
Master of Arts in Spanish

Auburn, Alabama
August 8, 2020

Copyright 2020 by Edith Andreina Taylor

Approved by

Traci S. O'Brien, Department Chair of Foreign Languages and Literatures, PHD, Department of
Foreign Languages and Literatures

Kerri Muñoz, Assistant Professor, Department of Foreign Languages and Literatures

Timothy McCallister, Assistant Professor, Department of Foreign Languages and Literatures

Jordi Olivar, Associate Professor, Department of Foreign Languages and Literatures

Abstract

Currently, Venezuela is experiencing a drastic social transition. The social, economic and political elements that a country needs to be devastated, came to dwell in the nation, all at the same time, leaving behind a taste of hopelessness, sadness, anguish and pain. Consequently, the national identity is highlighted in the memory of its citizens as a mythical image of splendor and beauty forged in the past, while today is a representation of displacement, uprooting and what has ceased to be. The concept of national identity is (de) fragmenting in the minds of Venezuelans, laying the foundations for a new national image. Therefore, the intention of this thesis is to understand and delimit the conception of national identity perceived by Venezuelans in the testimonial narrative *Flourishing Away from Home*, with the purpose of establishing a clear understanding of the transition of this society's identity and awaken an organic response from the reader.

Resumen

Actualmente, Venezuela está viviendo una transición social drástica. Los elementos sociales, económicos y políticos que precisa un país para ser devastado vinieron a morar la nación, todos a la misma vez, dejando a su paso un sabor de desesperanza, tristeza, angustia y dolor. Consecuentemente, la identidad nacional se realza en la memoria de sus ciudadanos como una imagen mítica de esplendor y belleza forjada en el ayer, mientras que el hoy es una representación de desplazamiento, desarraigo y lo que se ha dejado de ser. El concepto de identidad nacional se (des)fragmenta en la mente de los venezolanos, sentando las bases para una nueva imagen nacional. Por lo tanto, la intención de este trabajo de investigación es entender y delimitar la concepción de identidad nacional percibida por el venezolano, a partir de la narrativa testimonial *Florecer lejos de casa*, con el propósito de establecer una comprensión clara de la transición identitaria de esta sociedad y despertar una respuesta orgánica por parte del lector.

Acknowledgments

Deseo expresar mi más profunda gratitud a todas las personas que fueron parte, de manera directa o indirecta, de este proceso de investigación. Primeramente, agradezco a la Universidad de Auburn, al grupo de estudiantes, staff y profesores que laboran arduamente para hacer de esta institución una familia que ofrece un sin número de oportunidades y se regocija en el éxito de sus miembros.

En segundo lugar, quiero agradecer al Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras y a la Sección de Español por su disposición, dedicación y trabajo en favor de nosotros (los estudiantes). Especialmente, me gustaría reconocer la valiosa guía y colaboración de la Profesora Kerri Muñoz, quien de manera desinteresada se advocó a este proyecto, brindándome su tiempo, sabiduría y esfuerzo. Sin duda su apoyo, ética profesional y excelentes consejos resultaron fundamentales para el éxito de este estudio. ¡Mil gracias!

Seguidamente, me gustaría agradecer a los Profesores Jordi Olivar y Timothy McCallister por su paciencia y constancia, provistas hasta el final. Dr. Olivar, gracias por enseñarnos con tanto compromiso y despertar en nosotros (sus estudiantes) el deseo de trabajar y perseguir las cosas que nos apasionan. Dr. McCallister, su aguda percepción del mundo y de la literatura han influido profundamente mi manera de pensar y de concebir la academia en relación con la vida diaria. Gracias a ambos.

Finalmente, quiero reconocer el soporte y amor de mi familia, mi esposo, Benjamín, mis padres, hermanos y demás seres queridos que con sus oraciones y cariño levantaron mis brazos para seguir perseverando. No obstante, nada de esto sería posible sin Dios quien, yo creo, es el verdadero fundamento de toda identidad. ¡A Él sea la gloria!

Table of Contents

Abstract	2
Acknowledgments	4
Capítulo I. Introducción: un viaje interno y externo	7
Capítulo II. La realidad y sus testigos	13
1. Marco teórico	15
a. Sobre el testimonio	15
b. Sobre la nación	19
2. Marco histórico: la identidad nacional reflejada en la imagen del río Orinoco	24
a. El nacimiento de un río: el oro negro	25
b. El encauce del río: la estabilidad económica venezolana	26
c. Las líneas divisorias del delta: conflictos de clase y la llegada de un “salvador”.	27
d. La desembocadura: el exilio o el insilio	32
e. Ya no es más un río, es un mar	34
Capítulo III. Redefiniendo la nación a través de “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia” de Héctor Torres	36
1. La narrativa dominante	38
2. Desestabilización de la narrativa dominante	41
a. Construcción histórica dentro del testimonio	46
b. “El país más bello y rico del mundo”	48
c. “La sociedad más alegre del mundo”	51
d. Esperanza de volver a florecer	60

Capítulo IV. Una narrativa gradual en “Anotaciones al margen de una diáspora” por Hensli Rahn	63
1. Los sembradores	67
a. ¿Quiénes son? Y ¿qué revelan sus fragmentos?	68
2. El bagaje de los sembradores: sucesos latentes	76
a. Bagaje socioeconómico	77
b. Bagaje histórico político	82
3. Los sembradores en la actualidad respecto a lo que eran y lo que serán	87
a. Diálogo narrativo: el desconcierto	88
b. Transición identitaria	90
Capítulo V. Conclusión: más allá de la identidad nacional	98
References	103
Notes	110

Capítulo I: Introducción: un viaje interno y externo

“Intentar entender lo que ocurrió en Venezuela en los últimos años, adaptar esa situación a una estructura de pensamiento lógico, es un ejercicio complejo y doloroso.”

–Eduardo Sánchez Rúgeles, “En torno a los venezolanos, algunas reflexiones”

Alguna vez, en algún lugar de la tierra un hombre se preguntó ¿quién como el sabio? El hombre sabio ejerce su entendimiento, es decir, cultiva el poder de analizar e interpretar las cosas, porque sabe que la sabiduría ilumina el rostro de las personas y suaviza las durezas de sus facciones. El inmigrante casi siempre lleva plagado en su rostro las dificultades de su trayecto y muchas veces piensa que el lugar de destino le dará la calidez de hogar que tanto añora; sin embargo, muy pocas veces este es el caso. A menos de que su viaje exterior se convierta en un viaje interno hacia el entendimiento propio que ilumine la belleza de sus circunstancias más allá de sus penurias, tal vez, este, el inmigrante, nunca llegue a su lugar de destino. El punto de partida hacia ese viaje interno casi siempre tiene que ver con las cosas que definen a una persona, ¿quién es? ¿de dónde viene? Y ¿a dónde va?. Sin embargo, si las bases de ese comienzo no son estables, posiblemente construir un edificio sobre ese fundamento no sea buena idea. Esto es lo que sucede con el venezolano hoy en día, con el que emigra al exterior y con el que emigra hacia el interior, porque quedándose en su país se fue, se fue a dónde la crisis no pudiera alcanzarlo.

La Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, conocida por sus siglas como la OEA, publicó un informe en la ciudad de Washington, el 29 de mayo de 2018, con detallada información acerca de la crisis social que atraviesa el país concluyendo que,

la criminalidad y la impunidad continúan profundizando la grave situación en la que se encuentran los venezolanos, privándolos de sus derechos fundamentales a la vida, la libertad, la salud, la dignidad y a ser protegidos contra la persecución.

Frente a la inexistencia de mecanismos nacionales eficientes, y a la dificultad en la que se encuentran los mecanismos regionales para ponerle fin a las graves violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en Venezuela, la Fiscalía de la Corte Penal Internacional y la CPI [Corte Penal Internacional], han pasado a ser la última instancia internacional para lograr la justicia, ponerle fin a la impunidad en Venezuela y evitar la repetición de tan graves hechos que ofenden la conciencia de la comunidad internacional. (391)

A casi dos años de la publicación de este informe la situación nacional no ha cambiado mucho, por el contrario parece intensificarse, siendo una de las consecuencias de dichos delitos de lesa humanidad la emigración más grande que latinoamérica ha conocido durante los últimos años.¹ Son los inmigrantes los que con un corazón y mente divididos han proporcionado narrativas que ayudan a entender mejor el impacto que dicha crisis social ha dejado y continúa dejando en el colectivo nacional. Es por ello por lo que este trabajo de investigación acude a testimoniales de escritores venezolanos cuya subjetividad pone de relieve realidades microscópicas que, juntándose, forman una polifonía que alza su voz como medio de protesta ante las injusticias sociales que sus testigos han experimentado y continúan experimentando, ya no como un individuo, sino como un colectivo social, hallando en la escritura un instrumento de desahogo.

René Jara y Hernán Vidal, dos teóricos importantes que han profundizado en la relevancia del testimonio como género literario latinoamericano, afirman que el testimonio es, casi siempre, una imagen narrativizada que surge, de una atmósfera de represión, ansiedad y angustia, en momentos de exaltación heroica, en los avatares de la organización guerrillera, en el peligro de la lucha armada. Más que una interpretación de la realidad esta imagen es, ella misma, una huella de lo real, de

esa historia que, en cuanto tal, es inexpresable. La imagen inscrita en el testimonio es un vestigio material del sujeto. (2)

Es bajo este entendimiento, en cuanto al significado e importancia del testimonio dentro de la narrativa latinoamericana, que se busca explorar las corrientes de pensamiento que comunican los testimoniales venezolanos, especialmente aquellos que construyen epistemologías en torno a la nación y la identidad.²

La identidad nacional demostrada en los testimonios, “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia” y “Anotaciones al margen de una diáspora,” es una imagen social a la que muchos venezolanos se han anclado, sin embargo también es un concepto desestabilizado por la crisis nacional y la migración venezolana. Es por ello por lo que en esta investigación, a través de dichos testimonios, se busca poner de relieve la fragilidad de los elementos que formaron parte de esa identidad nacional, y proponer, a su vez, un nuevo acercamiento a la conciencia nacional colectiva, basado en el análisis de las experiencias relatadas en los testimonios en cuestión. El propósito de esta tesis es afianzar la importancia de las narrativas testimoniales como elemento constitutivo del discurso histórico nacional actual, tomando en cuenta la protesta generada en la narrativa testimonial, la cual insta en los lectores una respuesta orgánica y personalmente significativa ante la crisis social venezolana.

El texto central de análisis de esta tesis es un compendio de testimonios, catorce para ser exactos, llamado *Florecer lejos de casa*, el cual fue publicado en el año 2018 bajo el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer (KAS), una fundación política alemana, establecida en Uruguay, que fomenta valores democráticos social cristianos dedicada a desarrollar programas de educación cívica para promover la libertad, la paz y la justicia. *Florecer lejos de casa* está cargado de narrativas testimoniales de escritores venezolanos, de los cuales trece se encuentran

esparcidos entre el continente americano y el europeo, y el decimocuarto testimonio se trata de un colaborador que todavía reside en Venezuela, desde donde relata la crisis interna del país.

Ángel Arellano considera que muchos de los testimonios de *Florecer lejos de casa* fueron escritos “en tono de crónica o con lenguaje de reportaje, [mientras que] otros [son] más testimoniales y personales” (13). Cualquiera sea el tono del testimonio, estas narrativas representan un esfuerzo por generar un diálogo que parte de las voces de sus propios protagonistas dentro de una tragedia que les es común, y con estas voces plantean un acercamiento más profundo a las epistemologías surgidas a raíz de sus realidades, que llevan, tanto al escritor como al lector, a entender y contender en el plano textual y literario.

Si bien todos los testimonios del texto, *Florecer lejos de casa*, tienen un valor único y aportan al diálogo que se construye alrededor de la diáspora venezolana, es necesario delimitar el número de testimonios que serán necesarios para comunicar las ideas principales que se plantean en esta tesis, puesto que, aunque todos estos testimonios tienen en común la forma, no todos tienen el mismo fondo. Por eso, este análisis sólo se enfocará en dos de ellos que resaltan con mayor intensidad los discursos surgidos en torno al concepto de identidad nacional, el papel de la historia nacional para construir dicha percepción, y finalmente, el sentido de otredad que está vivo y emergente en los migrantes y no migrantes venezolanos de este siglo XXI. Los testimonios en cuestión son “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia” de Héctor Torres, residente en Venezuela, y “Anotaciones al margen de una diáspora” de Hensli Rhan, inmigrante en Alemania. Estos dos testimonios cumplen con las metas presentadas en esta investigación mostrando a través de sus líneas una evolución personal en la que los narradores han hecho las paces con la realidad que experimentan, no sin antes denunciar las injusticias que los aquejan.

Antes de seguir ahondando en los testimonios que se desarrollan en *Florecer lejos de casa*, es necesario exponer la base teórica sobre la que se apoya esta investigación y las teorías que se explorarán dentro de este estudio. Primeramente, en este trabajo se considera al testimonio como una forma de protesta literaria, tal cual es descrito por René Jara y Hernán Vidal. Sin embargo, hoy en día existen otros críticos como Patricia Derocher, escritora de *Transnational Testimonios*, quien se ha dedicado a investigar la importancia de este dentro del género literario. Ella aporta ideas importantes en cuanto a la función del testimonio, ya que lo caracteriza como portavoz de la realidad colectiva, donde el “‘I’ is called upon to represent the experiences of the ‘we’”, in which the narrator speaks as a member of an oppressed community or social group who utilizes the genre to bring attention to a collective social problem” (4). Es decir, el testimonio tiene como fin principal “to utilize personal experience to sharpen an understanding of collective histories” (18).

El testimonio no sólo plantea un problema, él crea nuevas epistemologías para intentar entender el caos que comunica. La concepción latente que se presenta en el objeto de estudio de esta tesis es aquella de la nación y la identidad de un ser que pertenece a un conjunto de símbolos, creencias y prácticas, es por ello que para abordar dichos temas se acudirá a la noción de creación de la nación presentada por Benedict Anderson y Adrian Hastings. Por supuesto que, de estos dos acercamientos surgirán otros teóricos que ayudarán a ampliar el diálogo sobre el concepto de identidad nacional en el que se enraízan los testimonios que competen esta investigación. En resumen, estos testimonios no sólo se limitan a reflexionar sobre la identidad nacional, más bien se trata de un esfuerzo por establecer bases conceptuales, las cuales ayudan a afrontar la inmigración masiva a la que se enfrentan hoy día los venezolanos. Se trata de inmigrantes que buscan desesperadamente una base en la que anclarse. Siendo que el inmigrante

se encuentra en un *espacio liminal*, como conceptualiza Gloria Anzaldúa, en una especie de *otredad* en su nuevo ambiente, este necesita esclarecer sus fundamentos.

Esta tesis se divide en cinco capítulos, el primero es el capítulo en curso, donde se ha introducido la estructura de la tesis y los temas a tratar con sus lineamientos; el segundo capítulo indaga el diálogo académico existente respecto al testimonio como género literario, la nación y la identidad, y también expone el contexto histórico de la nación venezolana. Seguidamente, el tercer capítulo está dedicado a entender las epistemologías identitarias surgidas en la nación venezolana, descritas en el testimonio de Héctor Torres, “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia”. Este capítulo estudia las reflexiones presentadas en el testimonio sobre la migración venezolana desde el punto de vista interno de la nación. Posteriormente, el cuarto capítulo muestra la transición identitaria en el panorama actual de los migrantes venezolanos en Alemania, a través del testimonio de Hensli Rahn, “Anotaciones al margen de una diáspora,” donde se conectan las causas de la crisis nacional y de la diáspora, a antiguos esquemas políticos que han controlado la historia de la economía nacional. Por último, el quinto capítulo expone la conclusión de la tesis, donde se resumen los temas centrales de esta investigación y se alude a las contribuciones que los testimonios tienen dentro de la literatura como instrumento de formación identitaria, apuntando, no a un cierre, sino a una continuación del diálogo narrativo.

La importancia de sus testimonios radica en la manera que otros en el futuro, al mirar atrás, los lean y los interpreten, y en ese futuro, posiblemente sean estos recuentos los que formen las bases de la historia y del pasado nacional. De modo que, estas narrativas se usarán para aprender de las vivencias contadas, dando a luz una conciencia colectiva renovada en el entendimiento de sus experiencias.

Capítulo II. La realidad y sus testigos

“Y así como los terremotos producen reacomodos en las capas de la tierra, los flujos migratorios, cada tanto, redistribuyen la semilla humana, escribiendo la historia con esa letra grande que nos cuesta tanto leer.”

–Héctor Torres, “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia”

La necesidad de comunión que tiene el ser humano es tan grande que se vislumbra en su propia naturaleza, su cuerpo es un conjunto de órganos que no pueden vivir aislados, sino que necesitan unos de otros para funcionar y dar vida al ser. Del mismo modo, se existe en comunidad, el ser humano necesita conciudadanos con los cuales compartir y crecer, para dar vida a una sociedad y finalmente a una nación. Es entre estos límites de comunicación y existencia en el que se adoptan funciones, tradiciones, costumbres, significados y formas. Estos elementos, por último, se convierten en un tesoro preciado y muchas veces determinante para la comunidad. Por otro lado, la funcionalidad y eficacia de estas acciones se pueden analizar, teorizar y comprobar. Sin embargo y por lo general, se necesita de un tiempo de crisis para probar la eficiencia de estos elementos, y si se evidencia la inutilidad, es necesario reevaluar.

Asimismo, Héctor Torres y Hensli Rahn comienzan sus testimonios, redefiniendo, tratando de entender, analizando y finalmente proponiendo una nueva cara a la realidad, hoy día asumida por su nación, su comunidad, su gente y por ellos mismos. Héctor Torres es un promotor literario y Hensli Rahn es músico, ambos son escritores venezolanos, como se constata en las últimas páginas de *Florece lejos de casa*, en donde se comparte sobre la vida y profesiones que estos y otros colaboradores del texto ejercen o han ejercido, aquí y allá, donde se encuentren. Por cierto, no están en el mismo país, están separados, ya no son la misma comunidad, ¿o sí? Héctor Torres comenta:

[L]os venezolanos recibimos gente de naciones, realidades y motivaciones muy diversas, pero nunca aprendimos algo elemental: la gente sale de su país porque dejó de encontrar en él las condiciones mínimas para desarrollar su vida, sea cual sea la idea que se tenga de ellas, por lo que se lanza al mundo tras ese rincón en el cual asentarse a criar los hijos. (186)

En este extracto, el escritor no sólo acierta las razones que obligan a una persona a reevaluar y abandonar la comunidad a la que pertenece o pertenecía, también traza líneas en el tiempo respecto a la identidad nacional venezolana. Por supuesto, este es el análisis de una persona, el punto de vista de un venezolano, y el discurso de un escritor, por lo que, esto no determina la verdad de un país entero. Sin embargo, esta voz responde a los últimos sucesos de la nación venezolana, y no se levanta sola, tiene una comunidad de escritores y testimoniales, todos venezolanos, reunidos en *Florecer lejos de casa*, quienes transmiten un mensaje en conjunto, aunque separados por las distancias geográficas. Sólo son testimonios ¿Qué de cierto pueden tener las narrativas de estos escritores? La respuesta a esta pregunta ya ha sido dada por un sin número de críticos literarios que con ahínco se han dedicado a estudiar y a problematizar la importancia del testimonio, especialmente el testimonio dentro de Latinoamérica.

A continuación, se desarrollan las teorías que respaldan la importancia del testimonio dentro de la literatura latinoamericana, como un instrumento productor de conocimiento social y modelador de la conciencia colectiva. Seguidamente, se introduce un diálogo académico sobre el concepto de nación que busca profundizar y respaldar las epistemologías nacionalistas surgidas en el testimonio. Finalmente, se demuestra el proceso de desarrollo de esas epistemologías a lo largo de la historia de la nación venezolana.

1. Marco teórico

a. Sobre el testimonio

La importancia del testimonio radica en su poder para comunicar las realidades percibidas por sus escritores, aún más, en el *pathos* que estos testimonios despiertan en sus lectores. Patricia Derocher lo expresa de la siguiente manera: “to contribute to a more democratic mode of social knowledge production we need to take a deeper look at why and how people employ stories to interpret social truths based on their own experiential knowledge rooted in their daily lives” (10). Sin embargo, esas verdades sociales no se pueden dar por sentadas sin entender realmente: ¿cómo se produce este conocimiento democrático? ¿de dónde viene? Y ¿cuál es la fiabilidad del mismo?

Ahonando un poco más en el estudio del testimonio como género literario encontramos a muchos escritores y críticos literarios (Vidal y Jara 1991, Yúdice 1991, Beverly 1996, Zimmerman 1996, Derocher 2018) que serán valiosos para responder a las preguntas anteriores y para cimentar esta tesis. En la introducción, se expuso el concepto de testimonio al que se atiene la tesis en cuestión. El autor del mismo, René Jara, igualmente propone que el testimonio siempre ha estado presente en la literatura latinoamericana:

el relato literario latinoamericano no podía menos que asumir creadoramente el desafío testimonial ... Y para ello lo fictivo se conjuga con lo ensayístico, lo narrativo novelesco con lo puramente testimonial para presentar con mayor eficacia la imagen de la desintegración de un pueblo cuya vida cotidiana es normada por las alusiones del terror, y es activada por una ciudadanía que grita y acusa a pesar de hallarse con el trapo en la boca. (4)

Y como ejemplos de esta presencia del testimonio en la literatura latinoamericana, Jara evoca obras como, *Casa de Campo* (1978) de José Donoso; *La penultima versión de la Colorada Villanueva* (1978) y el *Informe bajo llave* (1983) de Marta Lynch; *El museo de cera* (1981) de Jorge Edwards; y *Que no se puede decir* (1982) de Myriam Díaz-Diocaretz. Para defender su posición en cuanto a las huellas del testimonio en la literatura latinoamericana, Jara va desde los cronistas de Indias pasando por Sarmiento, Lastarría y Echeverría, para finalmente culminar en Rodolfo Walsh, Elena Poniatowska, Isabel Allende, Hernán Valdés, Miguel Barnet y Enrique Medina, con lo que él llama “sincretismo de la historia documental y la ficción narrativa” (5).

John Beverly quien también ha teorizado sobre el testimonio, considera que, “testimonio-like texts have existed for a long time at the margin of literature, representing in particular those subjects—the child, the “native”, the women, the insane, the criminal, the proletarian—excluded from authorized representation when it was a question of speaking and writing for themselves” (25). Es decir, ambos autores sugieren que el testimonio ha convivido con la literatura canónica, en las sombras³ y que ha morfado de acuerdo a las situaciones y necesidades de su contexto.

Por otro lado, en 1970, *La casa de las Américas en Cuba* dentro de su competencia literaria anual, comenzó a premiar testimoniales, acogiéndolos como género literario, y desde entonces, mucho se ha debatido en cuanto al género y sus características. Se han suscitado comparaciones entre este y otros géneros literarios, la autobiografía siendo uno de ellos. Particularmente, Patricia Derocher, contraponiendo la opinión de varios críticos (John Beverly y Doris Sommers) concluye: “[A]utobiographies and testimonio are ‘sister’ forms of life narrative but also overtly antagonistic to each other’s core representational principles. They must be considered relationally—not only in aesthetic but also in political terms—but despite their dialectical relationship, they do not have equal recognition or ideological value” (21). A saber,

aunque ambos géneros usan la memoria como fundamento narrativo (Derocher 21), estos son diferentes en que la autobiografía se enfoca en un individuo y los hechos que acompañan a ese individuo, mientras que el testimonio busca resaltar una historia convulsa y compartida, el discurso es social y por lo general “produce una deconstrucción brutal de las versiones tranquilizadoras que emanan de los departamentos de estado y de las democracias cautelada” (Jara 3). En palabras de George Yúdice,

testimonial writing is first and foremost an act, a tactic by means of which people engage in the process of self-constitution and survival. It is a way of using narrative discourse whose function is not solely pragmatic (i.e., for the purpose of self-defense and survival) but just as significantly aesthetic (insofar as the subjects of the testimonial discourse rework their identity through the aesthetic), though that aesthetic does not usually correspond to the definitions of the literary as legitimized by dominant educational, publishing, and professional institutions. (19)

El testimonio es, entonces, un instrumento de denuncia y de redefinición que va de la comunidad al individuo y del individuo a la comunidad.

Precisamente, es a través de este acercamiento al testimonio que se analizarán los planteamientos presentados por Héctor Torres y Hensli Rhan. Dichos escritores describen historias desarrolladas dentro de un contexto histórico social turbulento, y su consecuente tragedia deja en las mentes de sus participantes un engrama, más tarde, convertido en el instrumento principal de la narración. Sus testimonios, en suma, ayudan a definir la realidad y a proporcionar claridad respecto a las experiencias vividas.

Generalmente, el testimonio es una recopilación de historias de uno o varios testigos marginalizados, estructurada por un escritor profesional, o con privilegios académicos, tal es el caso del conocido testimonio “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”, escrito por Elizabeth Burgos-Debray, antropóloga venezolana. De igual forma, los escritores de los testimonios estudiados en esta tesis, son mensajeros privilegiados, personas que han sido parte de la academia universitaria, y han ostentado cargos educativos en prestigiosas instituciones venezolanas, además de contar con carreras profesionales bastante desarrolladas dentro del país. Sin embargo, lo que los diferencia del común denominador dentro del género del testimonio latinoamericano es que, tanto Torres como Rahn fungen como testigos, sus experiencias personales son tan parte del testimonio como las vivencias de los otros participantes incluidos en la narración. Teniendo esto en cuenta, los testigos en *Floreecer lejos de casa se* presentan como un ente que es parte del pueblo oprimido, sin por ello perder su identidad como intelectual; se trata de una “respuesta ética y políticamente apropiada, más como posibilidad de solidaridad que de caridad” (Beverly 31), y valdría la pena distinguir que la solidaridad viene de un dolor compartido y no ajeno.

Esta tesis gira en torno a la identidad descrita en los testimoniales, una identidad enraizada en la memoria de sus participantes y una construcción mental a la que el texto alude constantemente. Los testimonios, presentados por Héctor Torres y Hensli Rahn, profundizan en una comprensión social que se sale de las líneas de lo privado para abarcar los límites públicos. Ambos autores construyen, por medio de la singularidad de cada experiencia expresada en el testimonio, un entendimiento plural sobre la nación venezolana. Marianne Hirsch y Valerie Smith explican que la pluralidad en el testimonio “emerge[s] out of a complex dynamic between past and present, individual and collective, public and private, recall and forgetting, power and

powerlessness, history and myth, trauma and nostalgia, conscious and unconscious fear and desires.” (5) Factores que en el testimonio expresan una historia común y la voz mancomunada de una sociedad.

En síntesis, la comunidad es en sí, no sólo un ente al que se pertenece, es también el espejo en el que otros se encuentran y se definen. El poder del testimonio está en resaltar esa verdad a través de la pluralidad de las voces y sus construcciones verbales. Mijaíl Bajtín, llamó a esto el “yo” por el “otro”; es decir, el “yo” se reconoce en el “otro”, el “otro” es su espejo y ese espejo define lo que el “yo” es (*Yo también* 157). Dentro de las teorías sobre el testimonio esto es entendido como la relación del ‘yo’ con el ‘nosotros’. Derocher, citando a Linda Maier explica que el “yo” del narrador “becomes responsible for representing the experience(s) of the ‘we’” (18). Dicho de otro modo “the meaning of testimonio lies not in [its] uniqueness but in its ability to stand for the experience of ... [the] community as a whole” (Beverly, “Margin” 35).

b. Sobre la nación

La perspectiva de nación presentada en los testimonios aquí estudiados sugiere una conciencia colectiva que ha sido desestabilizada. Pero ¿cuál es la raíz de esa conciencia? Antes de responder a dicha pregunta en este punto, es necesario considerar el concepto de nación e identidad nacional sobre el que se fundamenta la investigación.

La idea de nación puede ser considerada desde varios puntos de vista; sin embargo, el enfoque aquí recaerá en dos posturas. La primera postura a analizar, y tal vez, la más conocida dentro de la teoría crítica, es la presentada en *Imagined Communities* (1983), por Benedict Anderson, historiador, político y científico irlandés. El autor defiende que los conceptos de nación, nacionalismo y nacionalidad son “cultural artefacts of a particular kind” (4) concebidos a partir de finales del siglo XVIII y articulados conforme al territorio que los emplea. Anderson

define la nación como: “an imagined political community—and imagined as both inherently limited and sovereign” (6), argumentando que es imaginada porque, aunque la mayoría de sus miembros no llegarán a conocerse entre sí, comparten una idea mutua sobre la comunidad. La imagen de comunidad está fundada en el espacio geográfico, la soberanía y la legitimidad emocional. Del mismo modo, se alega que el concepto, aunque nacido de un grupo de eventos históricos específicos, es una idea “‘modular,’ capable of being transplanted, with varying degrees of self-consciousness, to a great variety of social terrains, to merge and be merged with a correspondingly wide variety of political and ideological constellations” (4).

El historiador propone que la nación es una creación que tiene sus raíces en la invención imprenta entre los años 1500 y 1600. Este opina: “[b]eneath the decline of sacred communities, languages and lineages, a fundamental change was taking place in modes of apprehending the world, which, more than anything else, made it possible to ‘think’ the nation” (22). Para Anderson, este cambio fundamental era el auge de la imprenta de textos en lenguas vernáculas, y la accesibilidad a dichos textos por parte del pueblo. A partir de esto, el pueblo comenzó a entender la historia y sus sociedades como un “organism moving calendrically through homogeneous, empty times” (26). Lo que significa que las sociedades comenzaron a ser vistas a través de narrativas históricas (novelas y prensa), las cuales demuestran que las personas existen de forma simultánea en una misma línea temporal, y estas personas tienen vidas e historias que suceden al mismo tiempo que las vidas e historias de sus lectores. Según Anderson, este entendimiento de la realidad es “a precise analogue of the idea of the nation” (26), la idea de un grupo de personas que se mueven conjuntamente dentro de unos límites geográficos determinados. Unido a ello, el historiador también considera que la imprenta fue un artefacto usado por el capitalismo para crear un sentido de cultura homogénea: “the convergence of

capitalism and print technology on the fatal diversity of human language created the possibility of a new form of imagined community, which in its basic morphology set the stage for the modern nation” (46). Desde este punto de vista, la nación es una idea moderna forjada y controlada desde los entes de poder mediante la imprenta, y presentada en la actualidad como un concepto histórico, soberano y delimitado en la geografía.

Finalmente, la legitimidad emocional o “a deep, horizontal comradeship” (7) es el consecuente sentido de comunidad propagado a través de la imprenta, “poetry, prose fiction, music, plastic arts,” (141) que hace posible “regardless of the actual inequality and exploitation that may prevail ... over the past two centuries, for so many millions of people, not so much to kill, as willingly to die for such limited imaginings” (7). Como muestra, de este sentido de fraternidad propagado en la comunidad a través del lenguaje, Anderson ofrece el siguiente ejemplo: “The image: unisonance. Singing the Marseillaise, Waltzing Matilda, and Indonesia Ray provide occasions for unisonality, for the echoed physical realization of the imagined community” (145). Esto es, la fraternidad es un sentimiento horizontal, concebido a través de la propagación del lenguaje y motivado por la lealtad humana, cuya fidelidad se inspira a su vez, en la idea de afinidad expresada en el lenguaje “the motherland ... patria” (143).

La concepción nacional venezolana se adhiere a las aseveraciones de Benedict Anderson en que, para Torres y Rahn la nacionalidad, como ellos la conocieron, fue una definición identitaria originada en el aspecto geográfico de la nación y en la experiencia compartida de una historia nacional reciente⁴, propagada a través de la imprenta nacional y todos sus adherentes.⁵ Historia además manipulada por el Estado e ideologías políticas que han permeado la nación desde su Independencia.⁶ Dicha situación ocasionó una legitimidad emocional compartida y homogénea dentro de la conciencia colectiva. Sin embargo, y como se menciona al principio,

esta conciencia fue desestabilizada durante los últimos acontecimientos políticos, económicos y sociales de la nación venezolana, provocando con ello una necesidad de reevaluación y reconstrucción nacional identitaria.

Por esta razón, y para entender dicha transición identitaria se hace necesario acudir a las concepciones de Adrian Hastings quien, en *The Construction of Nationhood* (1996), señala que la primacía de la comunidad se sobrepone a la del estado como ente consolidador de la nación.

Alega:

Every ethnicity ... has a nation-state potentially within it but in the majority of cases that potentiality will never be activated because its resources are too small, the allurement of incorporation within an alternative culture and political system too powerful. But the intrinsic connection between ethnicity, nation and nationalism is not to be gainsaid. It provides the sole intelligible starting point for a theory of nationalism.” (31)

Esta proposición, establece que el nacionalismo es un sentido profundo e intrínseco propio de cualquier etnia, el cual puede ser rastreado en cada comunidad o grupo mancomunado desde el principio de su existencia, a diferencia de Anderson quien señala que la nación o nacionalismo es una creación moderna, consolidada a partir de intereses políticos. Esto no significa que Hastings desecha la posición de Anderson, más bien, apunta más profundamente a la existencia de una necesidad de identificación y de pertenencia, propias del ser humano, cuyas necesidades lo han llevado a desarrollar medios de enunciación para expresar su subjetividad y colectividad. En palabras de Hastings: “Once a significant vernacular literature exists, it creates a more conscious community of those who read it, of those in whose houses it is to be found and it quickly builds up an enhanced sense of historical cultural particularity” (31). Es decir, al igual que Anderson,

Hastings concibe la nación como una concepción moderna que encuentra su consolidación en la escritura, pero en contraste, Hastings piensa que esa concepción se deriva de una necesidad de comunión presente en la humanidad desde el principio de los tiempos, y no del puro interés político.

En este sentido, aunque la identidad nacional venezolana, en principio se fundamentó sobre los artefactos culturales propuestos por Benedict Anderson, la situación actual de Venezuela empuja a sus ciudadanos a una desestabilización identitaria. Los venezolanos se ven obligados a contemplar los objetos de su autodefinición, a reflexionar en la maleabilidad y fragilidad de estos objetos, y a adoptar otros medios para el restablecimiento de una nueva identidad, ya no basada en los antiguos artefactos culturales del agrietado territorio venezolano, sino en las nuevas realidades que estos experimentan dentro y fuera del país.

En el testimonio de Héctor Torres se observa que la comunidad interna venezolana intenta sobreponerse a las circunstancias y al mismo Estado mediante la protesta y la denuncia porque entiende que “[e]ven when it is the state which has created the nation, it is not a nation until it senses its primacy over and against the state” (25). Sin embargo, otros son empujados a abandonar los límites geográficos y a constituir su denuncia desde el exterior. Mientras tanto, el testimonio de Hensli Rahn demuestra una comunidad venezolana externa que vive entre la protesta y la adaptación, quienes se empiezan a identificar con el lenguaje, las costumbres y la cultura que han adoptado como consecuencia de su migración. Estén donde estén los venezolanos demuestran a través de sus narrativas la necesidad de reformar su identidad y de ser y pertenecer a una comunidad libre de dominación.

La identidad nacional es un concepto de difícil delimitación; sin embargo, es una característica que se comparte en el mundo entero. Todas las sociedades forman un cúmulo de

rasgos mutuos que las definen y las diferencian de los demás. Es la conciencia que se tiene sobre sí mismo, la reflexión psíquica del mundo al que se pertenece, la condición social, cultural y espacial. Un concepto abstracto al que sólo se accede a través de las puertas del entendimiento de quien hereda esa identidad nacional, y una vez dentro es imposible ignorar los aspectos únicos que la conforman. Los cambios nacionales han hecho que el venezolano desadopte la comprensión identitaria antes establecida en la experiencia hitórico-social y territorial compartida, y se enfrente a una reconstrucción. Cada uno, de acuerdo al lugar donde esté, evocará una conciencia colectiva y le dará forma. Teniendo esto en cuenta se puede concluir que “las identidades son por naturaleza, variadas y existen desde el inicio de la historia humana: son de territorio, de roles sociales, de religión, de ideologías (...) el ser humano las evoca, les da forma y sentido, las conserva y destruye, las valora y descalifica” (Ikonómová 21).

2. Marco histórico: La identidad nacional reflejada en la imagen del río Orinoco

Para ilustrar un poco el asunto, se puede comparar la transición identitaria del venezolano al proceso de transformación por el que pasa un río hasta convertirse en un mar. En el caso de este análisis, el río es la identidad nacional venezolana, la cual va tomando forma de acuerdo con las circunstancias que la rodean. Se podría decir que el concepto de identidad adoptado por el venezolano en las últimas décadas nació en las bases de un cambio de producción nacional, su cauce se abrió paso en la estabilidad originada por la renta petrolera, para después avanzar a las líneas divisorias del delta, es decir líneas divisorias y de conflicto entre las clases sociales, hasta finalmente desembocar en el mar, la inmigración venezolana que se esparce por el mundo hoy día.

a. El nacimiento de un río: el oro negro

Aunque para muchos venezolanos la crisis social comenzó en el año 2013 con la entrada al poder del actual presidente Nicolás Maduro, para otros comenzó en el año 1999 cuando el candidato del partido político de izquierda, Hugo Chávez Frías, gana la presidencia. Sin embargo, no es en el año 1999 o el 2013 que comienza el resquebrajamiento social. Contrario a las opiniones antes expuestas, en este análisis se propone que, el descubrimiento de nuevos pozos petroleros durante la década de 1920 fue el punto de partida del resquebrajamiento social venezolano.

Hensli Rhan, citando al historiador venezolano Tomás Straka, resalta que “quien no entiende de petróleo, no entiende de Venezuela” (Rhan 166), y es que el boom del petróleo generó oportunidades de empleo en un país pobre, cuya producción económica era en su mayoría agrícola. Esta época fue tan próspera que marcó un antes y un después en la historia venezolana. Paulatinamente, Venezuela se fue convirtiendo en un país totalmente dependiente de los ingresos de la renta petrolera. Esta situación tuvo consecuencias en la consciencia social de los venezolanos, puesto que de manera rápida se torna en un país con posibilidades económicas más grandes de las que estaba acostumbrado a manejar.

En 1936 el reconocido escritor venezolano, Arturo Uslar Pietri, publica un ensayo, “Sembrar el petróleo,” en el diario caraqueño *Ahora*. En el artículo se señala la imperante necesidad de inversión en otras áreas de producción nacional, de modo que los pilares de la economía venezolana fueran integrales y no monolíticos. No obstante, la renta petrolera enriqueció tanto al país que a pesar de las advertencias fue más fácil acomodarse a los ingresos de la misma. Años más tarde, Héctor Torres sugiere que del próspero escenario económico de

ese entonces nacería la corriente social: “el venezolano no emigra” (184), dicha corriente cambiaría la percepción identitaria del venezolano.

b. El encauce del río: la estabilidad económica venezolana

En el año 1970, época de la bonanza, Venezuela recibió uno de los mayores flujos de inmigrantes en el país. Según un reporte de la cadena televisiva BBC, entre los años 70 y los 90, casi 5 millones de colombianos cruzaron la frontera. Un testimonio recogido por parte del periódico virtual, *El país*, relata la historia de Alejandro Medina quien llegó a Venezuela con sus padres cuando este era un niño durante los años 70. En el diario se comenta lo que este hombre pensó al llegar a Venezuela, y el por qué:

A Colombia veníamos de vacaciones, pero nunca con la idea de volver para quedarnos. En Venezuela se vivía tan bien, que era un país del que nadie se quería ir”. Medina habla de la “Venezuela saudita”, caracterizada por la alta fluidez del dinero generado por el aumento de los ingresos petroleros, del más del 350%. (Sally Palomino, “En Venezuela se vivía tan bien, que era un país del que nadie se quería ir”)

Este testimonio es un ejemplo de la percepción identitaria basada en la frase “de Venezuela nadie emigra,” infundada en el ciudadano venezolano a raíz de la idea de estabilidad económica que apela a las necesidades humanas de bienestar y seguridad. Una idea que amplía el conflicto identitario ya que en la actualidad más del 10% de la población se ha ido de Venezuela.

Por otro lado, este tipo de pensamiento es tan inestable como lo son los precios del petróleo que a lo largo de la historia han sido muy fluctuantes, y han estado controlados por el mercado internacional. Esta situación ha sometido al estado a una economía inconsistente, exponiéndolo a grandes riesgos monetarios, así como también a grandes periodos de fortuna.

Una realidad advertida por Arturo Usler Pietri cuando este señaló que Venezuela necesitaba “sembrar su petróleo,” augurando que la nación se encontraba en peligro de convertirse en un país “improductivo y ocioso, un inmenso parásito del petróleo nadando en una abundancia momentánea y corruptora y abocado a una catástrofe inminente e inevitable.”

Hensli Rhan señala que el catedrático Tomás Straka explica que “la democracia venezolana funcionó de 1958 a 1998 gracias a un sistema de pactos y consensos para repartir la renta petrolera” (166). A saber, el dinero emanado de la producción de petróleo permitió al estado venezolano repartir protecciones económicas a las grandes empresas privadas. Esas protecciones, a su vez, concedían ciertos beneficios a estas empresas privadas, sobreponiéndolas a las pequeñas empresas dentro de la economía nacional. Se trataba de un “financiamiento directo, protecciones arancelarias, [y] compra por parte del Estado” (Ctd. en Rahn 43). Como consecuencia, las empresas privadas se convierten en el motor económico de la nación y quienes gozaban del mayor poder adquisitivo. Mientras estos seguían enriqueciéndose los que se encontraban en desventaja se hundían aún más en esa situación. Llegado a este punto, ocurre otro giro en la historia, uno que despertaría en la sociedad venezolana la animosidad entre clases sociales, la cual tiene su origen en la colonización y la diferencia de razas. No obstante, en parte de la historia la animosidad se justificó en una nueva ideología política y social que proponía la reformulación del concepto de identidad nacional.

c. Las líneas divisorias del delta: conflictos de clase y la llegada de un “salvador”

Venezuela, como cualquier otra nación de Latinoamérica, fue dividida por las diferencias raciales producto de la colonización. Quien sufre estas diferencias raciales puede enfermarse de enojo. Este enojo puede convertirse en un monstruo capaz de esconderse, capaz de dormir un largo invierno; no obstante, con el calor de cualquier injusticia despierta lenta pero seguramente.

Pero antes de adentrarse en el calor que despertó a este monstruo en sueño, es necesario retroceder un poco en la historia para empezar a atisbar el lugar de engendramiento de este. La Venezuela que se conoce hoy día se formó de un sistema económico capitalista impuesto por la colonización española. Desde los primeros intentos de colonización, pasando por la implantación de la compañía Guipuzcoana en 1728, hasta 1811 durante los primeros embates de la lucha de la independencia, se vislumbra en Venezuela una jerarquización racial, la realidad económica y social en la que funcionaba.

Para explicar la situación étnico social de la época de mejor manera se acude a las palabras de José María Aizpurua, en el texto *Relaciones de trabajo en la sociedad colonial venezolana*, en donde se comenta que la mayoría de la población indígena era sometida y puesta al servicio de los españoles a la fuerza. Este tipo de sometimiento se regulaba bajo un sistema de encomiendas, es decir, los españoles ofrecían educación, protección y evangelización a cambio de la mano de obra indígena. Además, para que este sistema pudiera ser eficaz, estos, los indígenas, debían vivir en zonas aledañas a las viviendas de sus señores, y debían sembrar su propia tierra y mantener sus conucos para la alimentación propia. Sin embargo, como dice Aizpurua, estas viviendas debían estar separadas y ubicadas en un área llamada “Pueblos de Indios” o “Pueblos de Doctrina”:

La población blanca y de color libre pero no indígena se concentraba en los pueblos de españoles que contaban con tierras propias, lógicamente más extensas y de mejor calidad que las asignadas a los indígenas ... Esta disposición geográfica era necesaria para que los indígenas trabajaran en las tierras españolas, pero vivieran fuera de ellas y subsistieran en áreas de trabajo propias. La importancia cada vez mayor de los esclavos negros introdujo una variante en el

esquema inicial de colonización ya descrito, y ella no fue otra que el hecho de que la población indígena era desplazada y despojada de las tierras que les habían sido asignadas, tras el despojo inicial. (15)

Se entiende entonces que estos patrones de asignación social se mantendrían a lo largo del siglo XVI y XVII. Empero, aunque la población creció, la esclavitud se abolió como consecuencia de la independización, y se incrementaron oportunidades de desarrollo educacional para toda la nación. Las ventajas históricas que han poseído los descendientes de españoles, italianos y alemanes que colonizaron la nación aun forman parte de la sociedad venezolana. Las tierras que a estos les fueron asignadas desde los tiempos de la colonia continuaron siendo heredadas, proveyéndole al sector burgués venezolano una ventaja sobre otros conciudadanos.

Finalmente, en 1999 se estimula en los venezolanos el sentimiento de indignación provocado por la desigualdad económica que se vivía en el país. El monstruo se despierta listo para combatir a su oponente, y tiene un aliado, alguien que lo alimenta y le presta su voz. Moisés Naím, periodista venezolano, describe al protagonista de este panorama social, de esta manera:

En cuanto al líder de esta visión se dijo: Lo que distingue a Hugo Chávez de sus rivales no es sólo su rara habilidad para sincronizar su mensaje con las creencias de la amplia mayoría, sino su entusiasta disposición a activar la rabia colectiva y los resentimientos que otros políticos no pudieron ver, rechazaron utilizar o, más probablemente porque tenían intereses creados en no exacerbar.

Hugo Chávez Frías se aprovechó de las condiciones sociales del país para crear una conciencia nacional “homogénea” que le permitiera al ciudadano venezolano identificarse con su lucha personal. Es bajo este estrado de pensamiento y con la finalidad de proveer una esperanza de

igualdad social que se introduce la idea del socialismo venezolano del siglo XXI, una ideología usada como protesta en contra del capitalismo que había reinado en el país.

En el artículo académico “Venezuela a partir de Chávez: identidad cultural y política,” el profesor universitario, Max Römer Pieretti, afirma del socialismo venezolano, lo siguiente:

No se trata de un socialismo a la europea. Se trata [sic] una soviétización del Estado que, al estar amparada desde la comunicación a través de las múltiples cadenas y su programa de TV “Aló, Ciudadano”, es decir, la permanente campaña política, el pueblo chavista responde siempre con esperanza de distribución de la riqueza, así como con ilusión de cambio. Unas formas cercanas y campechanas para decirle al pueblo que él -el presidente- está con el pueblo, con sus necesidades de justicia social entendida desde la dádiva, desde la lealtad que genera la tenencia futura, esa que sacará de la miseria. (60)

Römer Pieretti alude a una forma de gobierno que en principio consiguió una mayoría de adeptos venezolanos, pero que al final provocó el sometimiento político y económico de los partidarios y no partidarios del gobierno.

Hugo Chávez Frías fue presidente de la República durante 13 años antes de morir el 6 de marzo de 2013 y ceder la presidencia a Nicolás Maduro, el actual presidente. Chávez es la figura política más polémica de la nación. Salvador Passalacqua, escritor de uno de los testimonios dentro de *Florece lejos de casa* y otro protagonista de la diáspora, cuenta una pequeña historia de la niñez del presidente para enmarcar su opinión acerca del tipo de gobierno que este lideró: “‘Arañas calientes, pa las viejas sin dientes’, gritaba el niño arañoero Huguito (...). En su adultez, Huguito se convirtió en una tarántula que acabó con la economía productiva de todo el país” (18). Con esta cita Passalacqua incorpora la imagen de una tarántula para denunciar sin

ambigüedades como Chávez usó la renta petrolera venezolana y las riquezas de la nación, para conseguir más adeptos al gobierno, destruyendo así, la economía nacional.

La intención del socialismo venezolano era repartir equitativamente las riquezas del país, dándoles oportunidades a los más desvalidos mediante becas y subsidios pagados por los ingresos derivados del petróleo. Sin embargo, según Hensli Rhan:

La Revolución bolivariana, profundiza el mismo modelo estatal del siglo XX y XXI: la repartición selectiva (militares, nueva élite y gente en condición de pobreza) de la renta petrolera. La capacidad de consumo de la nueva élite se duplicó y la de la gente de pobreza se quintuplicó (...) con el desplome de los precios del petróleo, y la incapacidad de elevar la baja producción de barriles, se desploman también los subsidios de la población, y queda al desnudo la descarnada realidad actual: hambre y escasez. (167)

Es decir, en Venezuela existía un sistema capitalista antes de la llegada de Chávez que le permitía a un pequeño sector económico beneficiarse de las rentas petroleras, mientras que los otros sectores de la sociedad se veían relegados a las sobras financieras. Lo que hizo Hugo Chávez Frías, en cambio, fue intercambiar los roles y empoderar a las clases sociales más bajas mientras que a la fuerza tomaba las pertenencias de la clase burguesa venezolana. El problema es que no solamente expropió a la clase alta venezolana, también lo hizo con la clase media y media baja. Las garantías económicas del país se desmoronaron, solamente unos pocos permanecían a su lado, en el poder, gozando de los intereses de la nación. Con todo, entender el panorama de la economía nacional es un tema complicado, el cual requiere ampliaciones y profundidad. La ideología del socialismo bolivariano quedó desenmascarada en la realidad de la economía venezolana, puesto que no era más que una que servía los intereses políticos del gobierno de

turno. Hasta este punto, se ha demostrado una identidad nacional marcada por la riqueza y la corrupción, además del engaño de una ideología que les prometía igualdad social, pero que sólo les dejó división y miseria. No obstante, la historia de este río no termina aquí. La corriente del no se detiene en el delta; sigue su curso hasta las últimas consecuencias, hasta encontrarse esparcida en el océano.

d. La desembocadura: el exilio o el insilio

La libertad de expresión es un derecho inherente a las sociedades democráticas, y expresar una opinión hace que se tome una posición específica en un mar de ideas. Si esa libertad de expresión es arrebatada, sólo quedan dos opciones: someterse o huir. En Venezuela la violencia se convirtió en algo tan evidente que quien no se somete a la forma de pensamiento del gobierno es víctima de vejaciones y encarcelamientos por parte del Estado. Al menos eso es lo que el relato de Manuel Llorens, un famoso psicólogo de futbolistas, expresa sobre lo que significó para él vivir en Venezuela: “Vivir con el chavismo ha representado tener que crecer en un país donde tu vida es constantemente sometida a burla y amenaza por el poder, sometida al escarnio público por personajes del gobierno, acusada de todo tipo de males, arrebatada de su legitimidad de manera arbitraria” (120). Esta cita también explica, las razones por la que Llorens, dejó su país.

Pero estas no son todas las razones por las que tantos venezolanos abandonan su país, puesto que ya no sólo lo abandonan los intelectuales, también han emprendido la huida las clases más bajas de la sociedad, aquellos por los que el gobierno se proponía pelear. La organización Human Rights Watch en su reporte “Venezuela, eventos del 2018”, indica que “debido a la grave escasez de alimentos, insumos médicos y comida, muchos venezolanos no pueden alimentar adecuadamente a su familia ni acceder a la atención médica más básica.” Entonces, las clases

venezolanas menos privilegiadas también huyen, huyen de la escasez, y prefieren enfrentarse a lo incierto y tal vez morir en el intento que quedarse en la situación que enfrentan en su propio país.

Manuel Llorens describe asimismo lo que para él significa vivir fuera de Venezuela:

Vivir afuera es vivir dividido. Con la atención puesta en la realidad inmediata, la exploración de los nuevos retos, nuevos códigos a descifrar, y otra, puesta en Twitter, en Instagram, en Facebook, en WhatsApp, intentando tomarle el pulso al país que se quedó atrás y con el pensamiento en las personas queridas que enfrentan miles de penurias diarias. (123)

Se puede llegar a pensar que, para el inmigrante, el ser venezolano es tener una identidad en exilio, a cuestas, en una maleta, una identidad que duele, que se quiebra cuando se menciona el nombre de su patria amada porque el nudo en la garganta no le permite palabra sin que se le abra una gotera en su alma, como aquellas que por su constancia rompen las piedras. Tal vez piensa que en algún momento dejará de sufrir la pena, quizá algún día el dolor de una patria destruida sea solo un recuerdo, pero por ahora eso es solo una ilusión. La identidad nacional del venezolano está en construcción, aquí y allá, adentro y afuera, son muchas las razones por las que unos se van y otros se quedan. Sin duda alguna “Venezuela es de todos” los venezolanos, tal como proclama el emblema del gobierno de turno. Y es un emblema irónico a la luz de la realidad actual porque es de todos y es de nadie, la cargan todos los que no la poseen más porque sienten que se les fue arrebatada. Aun así, no todos se van; hay muchos que se quedan, pero se quedan en el silencio en el insilio. Carolina Acosta Alzuru vive en Estados Unidos y enseña en la universidad de Georgia. Ella opina: “hay quien está en Venezuela, pero vive dentro de una burbuja que ha logrado construir. Está exiliado en su propio país. Está, pero ya se fue” (Acosta 97).

e. Ya no es más un río, es un mar

Finalmente, lo que los exiliados o no exiliados venezolanos rememoran una y otra vez de su país son las cosas que los hacían brillar como nación: preciada por tener petróleo, extensas reservas minerales, hermosos paisajes y mujeres lindas que le daban un aire de encanto social. Sin embargo, las características que les adjudicaron su identidad nacional hoy en día están siendo destruidas y dejadas en el olvido, lo que da paso a una narrativa que se enraíza en el resquebrajamiento social, tal como menciona Carlos Gomes en “La persistencia de la nación: el país como signo en la nueva narrativa venezolana”:

El pathos, las “enfermedades”, las “pasiones distribuidas” que evoca la nueva narrativa entretejen vivencias lamentablemente usuales de la Venezuela de los últimos años. Percatarnos de que las pugnas que articulan sus historias reflejan las del país ofrece otro motivo para asegurar que estamos ante una corriente literaria que acepta el reto de una materia impuesta por circunstancias ineludibles, la de la persistencia de “delitos” o “patologías” crónicos en un campo muy específico de interacciones humanas. Entre esos males se cuentan el autoritarismo que estratégicamente profundiza las divisiones de clase. (132)

Del mismo modo, el argumento central de esta tesis no es negar las virtudes que una vez definieron al país; es más bien reflexionar en las propuestas conceptuales que nos hacen Héctor Torres y Hensli Rahn, asumiendo que dichas virtudes no pueden seguir definiendo la nación porque fueron resquebrajadas y nunca fueron estables. Es bien sabido que el poder encefalece y la belleza es vana, se deteriora. Por lo tanto, un nuevo concepto de identidad nacional está en construcción mientras que el concepto anterior se encuentra en descomposición, no sin antes dejar una huella en cada aspecto de la nación venezolana. Primeramente, las marcas del deterioro

se observan en la economía, la política y la sociedad, para seguidamente observarse en la literatura venezolana, como alega Gomes. Los testimonios, los informes económicos, las noticias internacionales, la historia y hasta la geografía misma cuentan la transición de una identidad nacional. La identidad nacional venezolana del pasado, al igual que el Río Orinoco tiene su nacimiento en las montañas de Parima (el descubrimiento del petróleo), sigue un curso por el corazón de la nación (estabilidad originada por la renta petrolera), se separa en el Delta Amacuro (las líneas divisorias de conflicto entre las clases sociales) hasta finalmente desembocar en el mar Atlántico (el éxodo venezolano) el cual se esparce por el mundo.

En consonancia con el marco teórico e histórico aquí descrito, los siguientes dos capítulos están dedicados al análisis de la migración venezolana narrada en “La crisis desde adentro” y “Anotaciones al margen de una diáspora,” desde un punto de vista nacional e internacional. El primer testimonio revela una conciencia colectiva interna marcada por las huellas de la crisis nacional y la migración. Y en el segundo se contemplan las nuevas realidades que los migrantes venezolanos experimentan al mismo tiempo que estos intentan darle sentido a su pasado, para construir en el presente desde un entendimiento renovado. Por último, “frente a ellos está el juez, el lector tiene la palabra y la sentencia” (Jara 5).

Capítulo III. Redefiniendo la nación a través de “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia” de Héctor Torres

“Recognized as a distinct literary genre in Latin America since the 1970s, testimonio is a hybrid form of writing that blurs the boundaries of politics/narrative, fact/fiction, and individual/collective.”

– Patricia Derocher, *Transnational Testimonios*

Florecer lejos de casa es la esperanza y el propósito de la mayoría de los inmigrantes venezolanos, según se puede apreciar en los testimonios que se tratan en esta tesis. Sus protagonistas desean florecer con las nuevas oportunidades que otras naciones les prestan, buscan la manera de sobrevivir, adaptarse y comunicar el bagaje cultural que llevan consigo. Sin embargo, esta realidad tal vez es propicia a los que se han ido, para los que se quedaron la narrativa es diferente. Héctor Torres describe entre los venezolanos un sentimiento de insilio, un estado emocional al que muchos, de los que están adentro, parten para no tener que pensar en la realidad que trastoca su entorno. Una especie de emigración interna y psicológica a donde se va por momentos o hasta que el contexto les ofrezca la oportunidad de volver a florecer.

Este tercer capítulo está dedicado al análisis del testimonio “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia”, de Héctor Torres, a quien se le describe, en *Florecer lejos de casa*, como escritor y promotor literario, autor de los siguientes títulos: *El amor en tres platos* (2007), *La huella del bisonte* (2007), *El regalo de Pandora* (2011), *Caracas muere* (2012), *Objetos no declarados* (2014) y *La vida feroz* (2016). Es también un participante activo de varias revistas digitales, además de ser el fundador y editor del portal ficcionbreve.org. Sumado a ello, es coordinador académico del Diplomado de Escritura Creativa de la Universidad Católica Andrés Bello y es columnista del *Diario 2001*.

“La crisis desde adentro” es analizado bajo los parámetros híbridos (Derocher 17) que comúnmente conforman el testimonio. En este caso, la narrativa testimonial se opone al discurso

político y le acusa de ficción, mientras que el narrador se conjuga con el colectivo para intentar dejar una “huella de lo real” (Jara 2). Son relatos teñidos de experiencias binarias, las cuales dejan de ser privadas para convertirse en colectivas.

“La crisis desde adentro” es también el último texto que se presenta en el grupo de testimonios que componen *Florece lejos de casa*. Se pueden especular varias razones del por qué. En primer lugar, este testimonio tiene un tono positivista que intenta dar significado y valor a la diáspora venezolana. De igual forma, su estructura semántica permite amarrar todos los testimonios de principio a fin. Es decir, esta narrativa comienza con un razonamiento etnográfico que explica la sociedad venezolana, seguidamente destaca la situación actual del país, mientras que hace observaciones del impacto de esa realidad en el imaginario colectivo, para finalmente intentar estimular esperanza y compromiso en el lector. Además, es el testimonio que describe el estado social del lugar geográfico que conecta a todos los demás relatos. Geográficamente hablando, es el punto de partida, y narrativamente hablando, es el punto de encuentro, en el presente, de los que están y los que no.

Es necesario destacar que, aunque este testimonio no cuenta la historia personal del autor, sí incluye sus reflexiones personales, además de un grupo de historias que él mismo junta para construir su discurso, esto es “the experiences of several community members are ‘grafted’ onto the narrative body of the central speaker” (Derocher 4). Es decir, el cuerpo de este testimonio está compuesto por experiencias de subordinados, cuyas articulaciones son las opiniones y reflexiones de Héctor Torres, de modo que el testimonio adquiere movilidad y conjunción. Cada parte se arma de una historia, crítica y razonamiento que en conjunto forman el cuerpo de la protesta y la realidad que expone el autor. Asimismo, Torres acude al tipo de narrador esperado dentro del género del testimonio, cuando introduce el yo metonímico con la frase “nuestro

sentido de identidad” (186). Aquí el autor se presenta como una figura comprometida que, con su pueblo, lidia con contenidos de protesta y afirmación a través de su papel múltiple de “testigo, actor y juez” (Jara 1). Héctor Torres funge como testigo al observar los hechos que otros protagonizan; como actor, al hacerse parte del testimonio, declarando sus percepciones y los de los otros de manera escrita; y como juez al definir y delimitar una conciencia nacional, afirmando que la situación actual venezolana no sólo afecta a varios individuos aislados, sino que los engloba a todos, autor incluido, en una crisis de identidad. Teniendo esto en cuenta, se evaluará cada una de las partes de este testimonio y las epistemologías que el autor intenta construir o confrontar con cada uno de los relatos usados, para finalmente ahondar en la redefinición social que se presenta a través de las experiencias del colectivo.

1. La narrativa dominante

Hoy en día, es difícil hablar de Venezuela sin hablar de crisis humanitaria, y aunque parece extraño exponer una narrativa dominante sin primero mencionar dicha crisis, en este testimonio la narrativa dominante es la columna vertebral y los relatos se amalgaman a ella para darle forma al cuerpo de la historia. De esta forma se destaca la gravedad de los hechos de la crisis humanitaria en la conciencia colectiva que da lugar a la necesaria redefinición de identidad, basada en una nueva experiencia nacional.

La narrativa dominante interna de este testimonio surge de la necesidad de comprender y dar sentido a la diáspora, la cual, desde el punto de vista de Torres “era una situación tan extraña al ADN del venezolano que unos y otros iban de la incomodidad al desconcierto, [y] del desconcierto al miedo” (186). La comprensión identitaria nacional propuesta por Torres explica este desconcierto como algo entendible ya que “el venezolano educó a sus hijos en el infantil mito de vivir en el país más bello y rico, con las mujeres más hermosas y la sociedad más alegre

del mundo” (189). Esta idea de vivir en un país con tales tributos es la que el autor constata mediante las estadísticas de inmigración de la primera parte del testimonio y contrarresta con los relatos en la segunda mitad.

El testimonio comienza con la historia de un inmigrante austriaco que arriba a las costas venezolanas en el año 1957, con la esperanza de encontrar un nuevo horizonte. Según Héctor Torres “no se podría entender qué es Venezuela sin la plural y masiva inmigración que contribuyó con su sentido de identidad” (183). Torres apunta a una inmigración global que daría como resultado la semilla biológica de la sociedad venezolana, a esta inmigración el autor atribuye los apellidos y fenotípicos exóticos. Por ejemplo, se basa en datos etnográficos para señalar que Venezuela tuvo la mayor migración portuguesa en el continente hispanoamericano, a partir de la década de los 40. Además, agrega que también se encontraba entre los cuatro países con más inmigrantes españoles durante el siglo XX, sin dejar de mencionar la inmigración italiana y la inmigración alemana del siglo XIX. Asimismo, resalta la inmigración siria, libanesa, china, argentina, uruguaya, chilena, peruana, colombiana, ecuatoriana y dominicana a Venezuela, como consecuencia de las convulsiones políticas o la pobreza que estos países enfrentaron. Tal y como Héctor Torres presenta la nación, se puede vislumbrar un sentido de identidad nacional arraigado en la diversidad. El escritor afirma que estos inmigrantes llegaron a Venezuela “atraíd[os] por la riqueza petrolera y la estabilidad política y económica de la que gozó [el país] durante la segunda mitad del siglo pasado” (184) concluyendo así, en la primera parte de su testimonio, que estas nacionalidades vinieron a constituir junto con el ya existente “pueblo dispendioso, festivo y altanero” (184) la esencia nacional.

Asimismo, en las reflexiones críticas sobre la nación de Adrian Hastings, la nacionalidad es considerada como una realidad que empodera a personas ordinarias, surgida como respuesta a

un ataque externo, o como un avivamiento acrecentado por el expansionismo de la nación (3). Este razonamiento lleva a discurrir los primeros dos planteamientos sobre la identidad venezolana expuestos por Torres (el país más bello y rico del mundo) como una respuesta colectiva ante una realidad económica “estable” en la que el individuo, pese a ser de una nacionalidad distinta en principio, se ve reflejado en el otro (Mijaíl Bajtín 157) y sus agradables circunstancias. Desde ese reconocimiento desarrolla una subjetividad compartida que le define y le empodera, creando así un sentido de identidad nacional basado en las circunstancias experimentadas. De este sentido de identidad nacional compartida se desarrollaría lo que Torres describe como “la ufana sentencia ... venezolano no emigra” (184), la cual se enmarca sobre la conciencia colectiva a mitad del siglo XX y se extiende hasta principios del siglo XXI.

La frase “venezolano no emigra” es, por otro lado, una yuxtaposición que contraría las historias de inmigración que componen el resto del testimonio, puesto que las siguientes historias hablan del desarraigo y desolación que niegan, en el presente, el concepto concebido por generaciones anteriores, enfrentando al colectivo a una fragmentación epistemológica. Sin embargo, el autor lo sabe, lo asume, y usa esta negación para proporcionar un criterio personal sobre la historia que relata, en el que expresa lo siguiente:

Los venezolanos recibimos gente de naciones, realidades y motivaciones muy diversas pero nunca aprendimos algo elemental: la gente sale de su país porque dejó de encontrar en él las condiciones mínimas para desarrollar su vida, sea cual sea la idea que se tenga de ellas, por lo que se lanza al mundo tras ese rincón en el cual asentarse a criar a los hijos. (186)

De acuerdo con Torres, el venezolano, él incluido en un “nosotros,” sale de su país porque este, al igual que aquellos que una vez arribaron a la nación, no encuentran “las condiciones mínimas⁷ para desarrollar su vida”.

2. Desestabilización de la narrativa dominante

“Si el país de los recuerdos se fue al carajo y lo que queda es una crisis humanitaria, ¿volaron por los aires las identidades de sus habitantes? Y ya que estás aquí, ¿hablaron tanto de su identidad los inmigrantes de quienes descendes, mientras levantaban aquel país recordado que ya no existe? Relato en marcha.”

– Hensli Rahn, “Anotaciones al margen de una diáspora”

Hasta este punto la identidad nacional venezolana se trataba de una experiencia enraizada en la pluralidad migratoria, en oficios e historias de inmigrantes, y en un auge económico dentro de la comunidad venezolana⁸. El discurso en este testimonio se construye y verifica a través de datos estadísticos y relatos pasados de inmigración. Sin embargo, ese no es el curso total del mismo, Torres comienza a introducir nuevos relatos que de a poco resquebrajan la narrativa dominante. A partir de aquí, el testimonio toma un giro y comienza a plantear la situación política que deviene en una migración masiva, además de describir las experiencias privadas de sujetos que comprueban la crisis y construyen el cuerpo de la protesta.

De acuerdo con la *RAE* un sujeto puede ser una persona expuesta o propensa a algo, mientras que un subordinado es aquel que es regido o está bajo la sujeción de otra persona. En esta tesis se acude a la palabra sujeto o subordinado cuando se habla de las personas que Torres menciona en su testimonio para relatar la crónica migratoria venezolana, los cuales son ciudadanos⁹ que, en la jerarquía económica venezolana van desde el productor y dueño, pasando por la clase media profesional y por jóvenes aspirantes a un título universitario, hasta llegar a una población que sólo puede adquirir el “5% de la cesta básica, los que se saltaban la comida para

dárselas a sus hijos” y “los que se vieron expulsados a la indigencia” (192). Él llama a este conjunto de personas, capas o pequeñas partes que conforman un todo. Explicando que la migración ha significado un desgajo social de personas que, “como capas de cebollas [,] [c]ada vez más cerca, no de un núcleo sino de un punto de quiebre” (192), se van desparramando cómo sea y en las condiciones que sea, a fin de sobrevivir.

La primera capa de cebolla se representa en la historia de un grupo de jóvenes de un área acomodada de Caracas, quienes, en el año 2012, decidieron hacer un documental, titulado *Caracas, ciudad de despedidas*, donde estos expresan su opinión acerca de la situación del país. El video trataba de una entrevista a varios amigos en donde todos dejan en claro, con respecto al país, “su unánime deseo de abandonarlo” (185). Torres también cuenta que el documental se hizo viral y despertó una especie de desdén entre los opositores del gobierno, y de burla entre los adeptos; aun así, para este entonces, ya muchos se habían ido según se comenta en el testimonio.

De este video se hizo famosa la frase venezolana “*me iría demasiado*” (185), acuñada por uno de los entrevistados en el documental cuya expresión demostraba, para muchos, la insensatez de un grupo de personas adineradas que empezaba a perder garantías económicas. Sin embargo, poco después esta frase se convirtió en el deseo explícito de toda una generación venezolana. El autor continúa añadiendo, respecto a las críticas hechas a los jóvenes del documental, “Seis años después, pocos de los que los atacaron con saña permanecen en el país” (185). De esta manera, deja claro que los factores que comenzaron a afectar un grupo privilegiado de venezolanos terminaron por trastocar todas las esferas de la sociedad.

Torres asevera que estos factores comenzaron como un hecho psicológico, puesto que las últimas generaciones venezolanas crecieron con un régimen que reglamentaba “todos los aspectos de la cotidianeidad ... desde el tiempo ideal que dura una ducha ... hasta cambiar el uso

horario, el escudo y la bandera nacional” (185). Lo que quiere decir que el gobierno nacional, más allá de gobernar en democracia, comenzó por ejercer violencia psicológica en las mentes y conciencias de los venezolanos al permear la sociedad con ideas políticas que invadieron cada espacio comunicativo y simbólico del pueblo.

Se trata de la violencia simbólica¹⁰ de la que hablara Pierre Bourdieu en donde poco a poco el sistema político se vuelve incuestionable para la sociedad. Y la manera más efectiva de hacerse incuestionable es a través del adiestramiento y la normalización de las reglas impuestas por el mismo. Como lo menciona Torres en el testimonio, se comenzó por un simple show televisivo, *Aló presidente*, hasta llegar a la implementación de cambios más drásticos en los símbolos patrios, la literatura y la educación. Quienes viven bajo este tipo de gobierno son sometidos a un sistema de poder donde la libertad de pensamiento contrario es restringida, y el individuo que se opone a ello se convierte en presa de la violencia física, como se relata más tarde en el testimonio en cuestión.

Ahora quienes comienzan a salir de Venezuela a raíz de la violencia gubernamental son las otras dos capas: la clase media y los jóvenes aspirantes a títulos universitarios. Seguidamente, Torres cuenta la historia de un padre, “[u]n hombre de cabello blanco, de complejión robusta, de unos 70 años” quien, en el año 2017, “ve a cierta distancia la represión de la que son objeto los manifestantes por efectivos de la guardia nacional” (187). Este al ser entrevistado por un periodista sobre su opinión acerca de la situación, expresa: “Estos hijos de puta ... convirtieron el mejor país del mundo en el peor país del mundo. Todos mis hijos se han ido. Y teníamos el mejor país del mundo” (187).

Hay tres aspectos importantes que Torres deja entrever mediante el relato de este hombre. El primero es una crítica hacia la represión mental y física que ejerce el gobierno venezolano en

los ciudadanos del país, dado que el hombre entrevistado y su familia han sido víctimas de un gobierno represivo que busca legitimarse de cualquier forma. Un estudio hecho por Cristina Howell y publicado por *The United Nations Refugee Agency*, llamado “Addressing the causes of migratory and refugee movements: the role of the European Union”, acota:

Weak states may respond to challenges to their legitimacy in different ways. One response is to seek to address grievances through policy reform, or democratization of institutions. Alternatively, the state may consolidate its power through repression. This may involve mobilizing support for a shared national identity, partly through the exclusion of “stranded” minority groups. (7-8)

Este es el lineamiento seguido por parte del gobierno venezolano, según precisa Torres, quienes usaron los medios de comunicación para implantar una conciencia social compartida, al mismo tiempo que eliminaban las garantías económicas de la clase alta venezolana y se apropiaban de sus bienes, haciéndolos parte del estado, para después reprimir a quien se opusiera a las políticas implantadas por el gobierno. Torres lo formula de esta manera:

El despeñadero por el que el chavismo lanzó a Venezuela está produciendo un deterioro tan acelerado ... Al principio, la historia [migración] era protagonizada por aquellos que temían perder sus propiedades ... Eran los que sudaban cada vez que escuchaban la palabra *expropiación*, que comenzó a hacerse frecuente, y sería la siembra de esta dura cosecha de hambre. Luego seguirían los que temían perder la calidad de vida. Se trataba de [los] ... que no veía[n] perspectivas de futuro en un país sumergido en esta vorágine de resentimiento y pase de facturas. [Y consiguientemente] se fueron los que temían perder su futuro, muchachos de

veintitantos que no habían visto más que esta sucesión de insultos y amenazas en cadena nacional ...[y] que un día perdieron la fe. (191-192)

Resumidamente, la crítica que el hombre entrevistado le hace al gobierno es, en principio, una afirmación objetiva expresada en la frase: “[e]stos hijos de puta ... convirtieron el mejor país del mundo en el peor país del mundo” (187). Esta objetividad morfa en subjetividad cuando el mismo hombre prosigue diciendo: “[t]odos mis hijos se han ido. Y teníamos el mejor país del mundo” (187). Se denota en cada una de sus palabras dolor y sufrimiento personal, y su propia victimización se ve claramente en el hecho de que sus tres hijos se han tenido que ir.

El segundo aspecto que se menciona en este relato es la migración a la que muchos han sido empujados como consecuencia de dicha represión. Los hijos de este hombre representan en menor escala la actividad migratoria que ha experimentado el país, un cúmulo de personas cuya inseguridad política y económica han sido incitadas a una migración masiva, que se predice llegará a los 8.2 millones de refugiados en el año 2020, según la Organización de los Estados Americanos.¹¹

Finalmente, el tercer y último aspecto es el desmembramiento identitario que sufren los nacionales a raíz del desapego que sobrellevan por causa de la inmigración de sus seres queridos. En este testimonio en particular, Torres apunta a la identidad personal de un padre venezolano, la cual es asumida desde el dolor de la pérdida. El autor retrata a este hombre mayor como un patriarca solitario quien batalla “contra una herida que le arrebató sus fuerzas” (187), dado que vive en un estado de frustración y “desconcierto ante el desplome del mundo conocido” (187). Torres describe el silencio y lo que la mirada de aquel hombre refleja, como quien hace alusión a una película apocalíptica donde sólo quedan rastros del ayer, y el hoy es una “orfandad de satélites girando en torno” (187) ya que este se encuentra “alejado de los brazos y el calor de los

suyos” (187). Es decir, las personas que definían sus espacios y en las que este padre encontraba valor y propósito de vida fueron forzadas a irse de su lado por lo que él no puede hacer otra cosa más que sentir dolor por la pérdida y reaccionar con desconcierto hacia su propio espacio. Ahora, la descripción psíquica del colectivo venezolano, simbolizada en este hombre, hace referencia a un sentido de pérdida ambigua y duelo migratorio, cuyos temas serán abordados con mayor profundidad a partir del apartado ‘c’.

En otra instancia, a través de la experiencia del hombre en la historia anteriormente mencionada, tal y como afirma Patricia Derocher, se comprueba que el testimonio como género, ofrece una manera particular de explicar cómo el contexto social transforma y afecta las vidas de aquellos que son el eje central de la narración (15). Dicha característica volverá a vislumbrarse en los siguientes relatos de “La crisis desde adentro,” donde se cuentan diferentes historias unidas por el mismo paisaje social que cambia y moldea la relación del protagonista con su entorno.

a. Construcción histórica dentro del testimonio

Conforme a los análisis de Hayden White sobre la construcción del discurso histórico del siglo XIX no existe una diferencia entre el historiador y el filósofo de historia, ya que ambos parten desde el mismo origen para darle sentido a la realidad, aportando nuevas construcciones epistemológicas en el proceso. Es por ello por lo que el testimonio de Héctor Torres podría ser considerado como una aportación cognoscitiva a la historia venezolana porque, al igual que los historiadores y filósofos de historia, Torres construye la historia mediante el trabajo reflexivo sobre la esencia, las propiedades, las causas y los efectos de su situación alrededor.

Además, el filósofo de la historia, según White, pone de relieve su construcción epistemológica propia valiéndose de relatos de subordinados para exacerbar la construcción

conceptual de fondo que no se enfatiza en los datos estadísticos por razones de objetividad.

Dicho de otra manera “here the element of social construct is brought to the fore, explicitly set forth, and systematically defended, with the data being used primarily for purposes of illustration or exemplification” (427-428). En el testimonio el elemento de construcción social es la experiencia del venezolano, observada y analizada a través de los diferentes relatos que Torres trae a la luz para afirmar y consolidar su construcción conceptual sobre la identidad venezolana y los datos y factores que lo confirman.

Bajo la luz de esta teoría se podría hacer una proposición sobre el testimonio y su autor; es decir, en este caso Torres funge como un aportador de conocimiento histórico, ayudando a crear con su testimonio nuevos criterios de entendimiento. Torres pasa de ser alguien que sólo entiende y reflexiona acerca de la historia para convertirse en un portavoz de ella. Otra afirmación que refuerza lo anteriormente expuesto, y que también se halla en el marco teórico de esta tesis, es aquella de Patricia Derocher, la cual sugiere que un acercamiento más profundo al por qué y cómo está siendo comunicada la información puede contribuir a un modo de producción de conocimiento social más democrático (10). Un conocimiento social que “produce una deconstrucción brutal de las versiones tranquilizadoras que emanan de los departamentos de estado y de las democracias cauteladas” (Jara 3).

Por otro lado, a medida que el testimonio avanza y más relatos se suman a la narrativa, la visión de identidad nacional que se tenía del venezolano, de acuerdo con lo propuesto por Torres, se va desmoronando más y más. El país más bello y rico del mundo son las primeras caras de esta noción de identidad nacional que se niegan en el testimonio a través de las historias de sus testigos.

b. “El país más bello y rico del mundo”

Un país que vive en constante inseguridad física no representa un lugar bello en el cual vivir, las garantías de seguridad son violadas y no existen límites que puedan contener la situación, siendo el mismo gobierno parte causal de la inseguridad¹² e inestabilidad nacional. En el siguiente extracto Torres procede a describir la nueva realidad nacional:

Y ese largo proceso que la convirtió en una generosa tierra de acogida, detuvo la máquina para lenta y pesadamente comenzar a andar en reversa, en una dinámica que fue adquiriendo tal velocidad que pasó, de ser el destino de los que buscaban prosperidad, a un inimaginable problema para los países de la región, que se ven superados en su capacidad de albergar esa estampida venezolana que huye del hambre y la miseria. (184)

Venezuela, como se asevera en la cita anterior, pasó de ser hogar a ser terminal de despedidas. El periodo de tiempo en el que ocurrió este cambio pareció tan vorazmente rápido a sus ciudadanos que el desconcierto se asoma en sus rostros, en sus palabras y en sus historias. La crisis social se resume en la historia del hombre que veía la represión ante las protestas en el año 2017, cuya expresión era una agonizante denuncia en contra del gobierno por el país que alguna vez conoció. También se resume en la historia de otros jóvenes que se embarcan obligadamente a nuevos destinos, y en las vidas de los familiares que se quedan dentro del país, contemplando la ausencia de aquellos que ahora sólo existen en sus corazones, que se les toca a través de una pantalla telefónica.

Seguidamente, Torres introduce la historia de los hijos de Yadira para hablar de la inseguridad física y económica del país y los hechos que obligan a muchos venezolanos a la migración. Los hijos de Yadira son venezolanos entre 20 y 30 años que ya a mediados del 2017

habían abandonado el territorio por causa de la incertidumbre que representaba vivir en él y para quienes “los episodios de inseguridad personal aumentaban con odiosa frecuencia. Las oportunidades de desarrollo se angostaban ... [c]onseguir comida se [les] hacía cada vez más cuesta arriba [y] [c]omprar gas suponía hacer colas de horas bajo el sol maracayero” (187).

Para empezar, la inseguridad no sólo se debía a un hecho hampa común, o a la escasez de alimentos y medicinas, también se sumaba a ello la sugestión gubernamental hacia las pequeñas empresas. Tal es el caso del yerno de Yadira, quien se vio sujeto a acosos y estafas por parte del gobierno. Poco a poco, hicieron que el funcionamiento común y lógico de un negocio se volviera una cuestión sofocante que los ahogaba, y no les permitía producir más allá del límite impuesto por el gobierno:

cuando no pagaba vacunas a las bandas que controlan la zona, el esposo de su hija menor (que tenía una modesta carnicería en un barrio de la ciudad) debía someterse a los abusos fiscales del Instituto para la Defensa del Consumidor, que lo obligaban a vender por debajo del precio de compra. (188)

La intervención y censura que el gobierno ejerció sobre la economía venezolana redujo las posibilidades de producción de grandes y pequeñas empresas, de tal manera que sólo quien apoyaba al gobierno podía ser parte productora y beneficiaria. Sin embargo, la mala administración fue derrumbando el poder adquisitivo y la calidad de vida del venezolano, sin importar su condición social o económica.

Seguidamente, lo que estos jóvenes parecen haber experimentado es una serie de sucesos que fueron llevándolos a la migración ya que, según sigue contando Torres, las oportunidades de vida tal y como se conocía fueron menguando, se acortaban con la reducción de oportunidades de producción, con el agotamiento de la seguridad física y personal, con la disminución del

estado de salud y, finalmente, con el robo de su tiempo para conseguir comida, gas, e instrumentos básicos de sobrevivencia. Torres amplía la desesperación que los hijos de Yadira sintieron al contar la historia de su nieta, quien presentaba una enfermedad cardíaca congénita para la cual se dificultaba conseguir medicamentos, y cuyos padres “fueron llegando al límite y entraron en una zona en la que no decidir suponía decidir por la muerte” (188). Vivir semejaba, en estas condiciones, un morir de a poco; condición articulada en la imagen de la nieta de Yadira. El riesgo de quedarse era un acortamiento sistemático de las bases necesarias de sostenimiento, una situación afectaba la otra, y así como castillo de naipes, el derrumbe¹³ era inminente.

Los hijos de Yadira tomaron lo que, a su entender, era la mejor opción: salir de su lugar de origen para poder volver a vivir la existencia que este sistema les estaba robando y para tener la libertad de producir, alimentar y cuidar de sus seres queridos. Quizá, también, para volver a soñar, porque “[l]a vida en fin [para ellos] dejó de dar motivos para celebrarla” (188). Cada día de ese viaje representaba una búsqueda de opciones que antes les fueron negadas. Quedarse sin hacer ese viaje sería, posiblemente como decidir hacer nada ante el panorama que experimentaban. Por el contrario, continuar con el viaje sería tomar una decisión de cambio e intentar algo nuevo, en búsqueda de una mejor realidad. “El primero en salir fue Kabir ... A los seis meses le siguió Alfredo ... Luego lo haría el esposo de Estefanía, la hija menor”. (188)

Los hijos de Yadira no se fueron sin provocar en ella un sentido de vacío y desarraigo, sin dejar huellas indelebles en su memoria, recuerdos que consiguen oírse con mayor intensidad en ciertas partes de su hogar, donde “en menos de un año esas tardes de sábado reunidos en el patio de su casa se convirtieron en un recuerdo ajeno, como de otra vida” (188). Su morada es una representación concreta de lo liminal de su situación. Yadira se enfrenta a un escenario vacío

cargado de recuerdos, y a la construcción de un futuro con hijos ausentes. La incertidumbre la embarga pues no tiene la certeza de cuánto durará el distanciamiento; pese a ello, una ilusión de reunificación la acoge puesto que “los que se fueron, los que se irán, los que se quedaron sueñan con ese día en que vuelvan a reunirse” (188), aunque, por ahora ese es “un sueño tan forzosamente postergado que [le] produce dolor” (188).

Yadira constituye un gran número de madres y padres venezolanos cuya única opción ha sido dejar ir a sus afectos, esperando que estos encuentren un futuro mejor del que su país les puede ofrecer. Muchos padres venezolanos tienen en común la frustración y el dolor de no poder hacer más que despedir a su descendencia. Unos hijos que representan el esfuerzo y la dedicación del pasado, así como también las ilusiones de un futuro, pero al estos irse los padres quedan en un presente doloroso y sin escape. Al menos ese es el panorama que Torres muestra a través de la historia de Yadira y del hombre que compungido mira las manifestaciones y recuerda que sus hijos también se han ido.¹⁴

c. “La sociedad más alegre del mundo”

“Se van los hijos, se va el padre con la esperanza de mandarle el pasaje a la familia. Se va la madre soltera, sin poder prometer nada, pero mandando remesas para aliviar el hambre de los que dejó en casa. Se va uno de los dos miembros de la pareja y el otro se queda, resignado, atendiendo las labores que antes hacían juntos, desde hacer las compras y las colas para sacar efectivo, hasta tener con quien quejarse de esto “que no es vida”. Se van, incluso, ambos padres y dejan a los niños en manos de familiares o vecinos, o hasta en albergues, como objetos perdidos que nadie reclama al final de la jornada.”

– Héctor Torres. “Crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia”

Del mismo modo, un tercer y último factor de la identidad nacional que se niega con la migración venezolana es la noción de ser “la sociedad más alegre del mundo.” Torres subraya

que toda despedida supone luto ya que, “[n]os despedimos sin saber si los volveremos a ver... Están vivos, pero no los podemos ver ni tocar. No podemos escuchar sus voces en persona. No podemos sentir su abrazo ni su olor. Están vivos, pero lejos. Están y no están. Viven en nuestro recuerdo” (190). Este sentimiento no hace más que producir un desmoronamiento personal, lo que también resulta en una desestabilización de identidad nacional puesto que estas despedidas no son símbolo de alegría sino de tristeza y duelo.

Los habitantes del país no se reconocen entre sí porque solían identificarse a sí mismos basados en sus relaciones con el entorno, con el otro. Pero estas relaciones ya no se desarrollan de la misma manera: “la ciudad les recuerda a cada momento su soledad ... Caracas luce melancólica, como si se sintiera sola. Como si despertase de su fingimiento, y le tocara reconocer que la gente ya no está ahí. Ni la gente ni el entorno” (Torres 193). La personificación de la ciudad es una correspondencia con el sentimiento popular. La alegría de la población ha sido sustituida por el embargo de “un paisaje árido lunar, con gente hurgando en la basura, calles sucias y aceras llenas de cola ... idos en el mismo huracán que se llevó todo vestigio de vida conocida” (193). La ciudad y, por ende, el país ha cambiado; ahora los venezolanos tienen que rediseñar su relación con el entorno, relegando lo que era la identidad nacional a una memoria colectiva que pasa a un segundo plano.

Las partidas constituyen un desapego, sobre todo cuando se trata de una migración en las condiciones relatadas. Es un tipo de despedida que no tiene un cierre concreto, sino la redefinición forzada de la realidad. Se trata de un duelo porque representa la ausencia física de un ser querido. Sin embargo, no es la desaparición total ya que este ser querido permanece en la memoria y, gracias a la tecnología, también en un aparato digital. Aún así, este estado mental

causa en el que se queda, en este caso Yadira, un sentimiento de “pérdida ambigua” (Boss, 2001).

Si bien la idea de “pérdida ambigua” es un concepto que se desarrolla basado en las emociones que experimenta una persona en cuanto a la desinformación o desconcierto que sufre por causa de la ausencia física o psicológica de un ser querido, también es un estado psíquico cuyos patrones psicológicos son igualmente experimentados por inmigrantes, especialmente aquellos que dejan su país por causa de violencia, persecución o hambre. El siquiatra Joseba Achotegui, en su estudio titulado “Duelo migratorio extremo: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises),” alega que emigrar es un hecho que “se está convirtiendo hoy para millones de personas en un proceso que posee unos niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos” (16) y compara los efectos de la migración a los efectos que causa pérdida por causa de un duelo.

Achotegui define el duelo como “el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo significativo para el sujeto” (16). Es por ello por lo que la migración implica un reacomodo en todas las esferas físicas y mentales de la vida. Igualmente, Achotegui establece que la migración puede ser un proceso prolongado e intenso, un duelo que se da “en mayor o menor grado en todos los procesos migratorios” (16).

Asimismo, en el testimonio en cuestión, el duelo migratorio se presenta como un sentimiento de pérdida y desconcierto, hasta llegar “[al] punto en que los que se quedan se sienten tan extranjeros como los que se van. Tan solos como los que se van. Tan ajenos a la alegría de la vida como los que se van” (Torres 190-191). Es un desapego de lo conocido y una inserción a algo nuevo, una dicotomía que se desarrolla entre el dolor y la esperanza.

Yendo un poco más allá, Pauline Boss, la terapeuta familiar y académica de la Universidad de Harvard que desarrolló el concepto de “pérdida ambigua,” igualmente señala que esta es una experiencia humana que ha estado presente en la historia por mucho tiempo¹⁵; un sentimiento impreciso experimentado por migrantes extranjeros que pierden la esperanza de volver a ver a sus familiares¹⁶. Estos saben que sus seres queridos están vivos, pero no pueden verlos o tocarlos. Varios de los factores que conforman el síntoma de pérdida ambigua se perciben en los relatos de “La crisis desde adentro”, y estos son:

Perceiving loved ones as present when they are physically gone, or perceiving them as gone when they are physically present ... mak[ing] people feel helpless and thus more prone to depression, anxiety, and relationship conflicts. How does ambiguous loss do this? First, because the loss is confusing, people are baffled and immobilized. They don't know how to make sense of the situation. They can't problem-solve because they do not yet know whether the problem (the loss) is final or temporary. If the uncertainty continues, families often respond with absolutes, either acting as if the person is completely gone, or denying that anything has changed. Neither is satisfactory. Second, the uncertainty prevents people from adjusting to the ambiguity of their loss by reorganizing the roles and rules of their relationship with the loved one, so that the couple or family relationship freezes in place. If they have not already closed out the person who is missing physically or psychologically, they hang on to the hope that things will return to the way they used to be. (7-8)

Al igual que la pérdida ambigua, la migración puede ser confusa; el ser querido no está físicamente, pero los recuerdos, los lugares y la tecnología evocan la presencia del ausente, están

allí como fantasma que ronda la memoria, los espacios y las conversaciones. Para quien se quedó, ellos no se han ido, siguen allí, como se ve en el relato del hombre que mira las protestas y cuyos hijos se han ido del país (Torres 187). De la misma manera, en la inmigración no se sabe si la ausencia es pasajera o definitiva; no existe garantía, ni de la seguridad del que se fue a otro país, ni de que la situación política de la nación de origen mejore. El que inmigra y el que se queda viven en un limbo, una condición de espera incierta anclado a la esperanza de volver a ver a ese ser querido. Además, “la pérdida puede prolongarse indefinidamente, [y esto, termina por] agota[r] a las personas física y emocionalmente, [ellas] sufren una confusión generalizada en lo que piensan, sienten y hacen, desean que la espera llegue a su fin, porque sus expectativas son diferentes a su realidad.”(García y Suarez, 34) Los efectos de la pérdida son múltiples, y afectan tanto al que se queda como al que se va, se trata de un insilio para quien se encuentra en Venezuela y de exilio para quien está fuera.

Entre los factores que componen la pérdida ambigua también se subraya la existencia de una falta de adaptación a los cambios y la indefinición de roles y espacio. Este estado psicológico se comprueba en el siguiente relato presentado en el testimonio, donde Torres muestra la historia de dos mujeres jóvenes, Bárbara y su hermana, las cuales se dirigen a Ecuador con la intención de conseguir nuevas oportunidades de superación profesional.

Bárbara es una odontóloga de 27 años y su hermana Luzmarina es una aspirante a título universitario. Ellas dos representan, junto a los hijos de Yadira, la capa de cebolla que hace la clase media venezolana en el conjunto de la sociedad, como los define Torres. La intención de Bárbara y Luzmarina es que sus padres puedan seguirlas más adelante, empero, el padre de Bárbara confiesa que, “pese a la promesa de sus hijas no se imagina viviendo en Quito” (189), pero tampoco se halla “teniendo las hijas tan lejos” (189). El padre de estas dos mujeres se halla

en un estado de parálisis decisiva, en un estadio liminal entre la realidad y su deseo de reunificación futura, no logrando concluir qué desea hacer.

Otro aspecto al que este padre también se enfrenta es la redefinición de su espacio físico: vive en un estado de pérdida ambigua, entre lo que es y lo que era, y es confrontado, a fuerza, con los espacios de su casa, “unos ochenta metros cuadrados que lucen enormes. Y solitarios. Sin las risas de las hijas, sin la alegría de sus amigos” (189). Quienes daban significado al lugar se han ido; este espacio “ahora parece una casa de retiro” (189), es su limbo emocional. Representa la soledad física y la compañía de sus recuerdos, un lugar hecho de experiencias y vivencias en el pasado, lleno del vacío del presente. Esta experiencia no es única a este padre, se repite en el caso de Yadira, de quien se comenta anteriormente.

Las personas dentro de Venezuela se ven forzadas a hacer cambios a sus cosmovisiones para adaptarlas a las situaciones que experimentan. Sus realidades son tan bizarras como las de aquellos que se han ido, “se sienten tan extranjeros [y] [t]an solos como los que se van...La migración venezolana se volvió un fenómeno con dos componentes: uno hacia afuera, otro hacia dentro, al interior del sentimiento de soledad del que se quedó, de la tristeza del que se quedó” (Torres 191). La incertidumbre se prolonga aquí y allá, el sentimiento de pérdida ambigua es algo tangible y el panorama alrededor, tal y como era conocido, se convierte en “un escenario desolado en el que no se volverán a encontrar ciertos rostros queridos” (191).

Una cosa que queda clara en este texto es que esta parte de la historia venezolana ha marcado profundamente sus participantes, su experiencia colectiva ahora equivale a un sentido de extranjería, son “extranjeros, donde estén. Así se queden. Así regresen. Ninguno volverá a ser el mismo” (193). Ya no reconocen el lugar donde crecieron y se desarrollaron, porque no es el

mismo sin las personas que hacían vida en él, se producen cuestionamientos de la realidad, la que era, la que es y la que será

Aún cuando el testimonio en cuestión se enfoca en la experiencia social de aquellos que están dentro de Venezuela, el mismo no deja de reconocer las peripecias humanas que envuelven la inmigración: la culpa, el insomnio, la preocupación y el riesgo que siente quien ha salido. Torres afirma que el duelo también “genera una especie de culpa parecida a lo que se experimenta ante la muerte de un ser querido” (190); no obstante, en el caso de la migración “como ambos deudos quedan vivos, ambos comparten la culpa” (190). Torres resume todos estos aspectos en la experiencia de Kabir y Alfredo, dos de los hijos de Yadira, cuyas historias vuelve a mencionar más adelante en su relato.

El siguiente es un pequeño extracto de una conversación entre Kabir y su hermana, en el cual Kabir expresa lo siguiente: “Todas las cosas que pudimos compartir pero no lo hicimos, todas las veces que los pude visitar y me dio flojera con la excusa de que vivíamos lejos, y ahora no puedo sino sentir rabia” (190). La distancia da lugar a un reconocimiento genuino por parte de Kabir, pero le roba la posibilidad de restaurar el error. El pasado se convierte en ese lugar nostálgico que le recuerda a Kabir las oportunidades no aprovechadas, y el presente se torna en un lugar de revaloraciones, en donde se lidia con el enojo y la pérdida. El sentimiento de culpa se da como consecuencia de lo que se pudo hacer y lo que no se hizo, o lo que se hizo y no se debió hacer. Es una emoción común y difícil de subsanar entre los inmigrantes, puesto que, enmendar el error implicaría, en este caso, la reunificación con el ser querido.

Kabir se encuentra en Colombia, y su hermana en Venezuela. El único medio de comunicación que ambos tienen es la “la pantalla de su[s] celular[es] [que] sólo le[s] permite[n] algunas frases que ... nunca expresarán todo lo que siente[n]” (190). Aunque Kabir tiene la

posibilidad de expresar su arrepentimiento a su hermana, la resolución ante dicho sentimiento no es completa dada la ausencia física y el distanciamiento. Todo lo que pueden hacer ambos hermanos está limitado a un aparato electrónico. Así que, por el momento la ambigüedad emocional persiste.

Por otro lado, Alfredo, el hermano de Kabir y residenciado en Ecuador, ha tenido que vivir varios atracos, y un accidente que lo han llevado a la conclusión de que “si bien la perspectiva de morir en los próximos años no es grata en lo absoluto, hacerlo en tierras lejanas le produce una angustia que alimenta el insomnio” (190). Se trata de una situación de amenaza a la que se enfrenta todos los días. No sólo Alfredo se cuestiona, “algo similar piensa su madre, con sus hijos viviendo en tierras lejanas” (190).

Además de producir culpa, preocupación e insomnio, la migración también es capaz de producir inseguridad en todos los niveles. Los protagonistas de la migración venezolana más reciente y contundente han sido, a los que Torres llamara, la última capa de cebolla: la población venezolana más vulnerable. Ellos son “oleadas de caminantes que atraviesan de Santa Elena de Uairén a Boa Vista, en Brasil, o de San Antonio a Cúcuta, en Colombia. E incluso por mar, como esos compatriotas que murieron en una lancha que zarpó de Falcón y zozobró frente a las costas de Curazao” (192). Este grupo migratorio, enfrenta quizá el mayor peligro de todos: prostitución, violaciones, violencia física, emocional y la muerte en el camino.

En el año 2018, se publicó un artículo titulado “Los caminantes venezolanos. Huir a pie de un país en ruinas” en *The Human Rights Watch*¹⁷ donde se reportó,

Un censo realizado en julio por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas determinó que los venezolanos que salen de la frontera a pie caminan un promedio de 16 horas por día, en general durante 13

días. Algunos, ... caminan porque no tienen la documentación legal requerida.

Otros, porque no pueden pagar un pasaje de autobús.

Las razones por las que salen del país caminando son variadas, pero no difieren de aquellos relatos que se analizaron anteriormente. Ellos también huyen de la escasez de comida, de la inhabilidad de comprar medicamentos para sus seres queridos, de la inseguridad del país y el temor a perder la vida prematuramente. Irónicamente, en el camino, estos caminantes enfrentan tantas dificultades como las que enfrentarían dentro de la nación venezolana, muchos de ellos “duermen en las calles, donde se ven obligados a usar baños públicos con condiciones deficientes de higiene y a comer en iglesias que cada día sirven comida” (The Human Rights Watch). Sin embargo, la esperanza de vivir una vida mejor en el lugar de destino los empuja a seguir el camino.

Tamara Taraciuk Broner, una de las escritoras de los testimonios que aparecen en *Florece lejos de casa*, acuña que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR “estimó en abril de 2018 que un total de 40.000 venezolanos vivían en Roraima [Brasil] muchos de ellos en refugios, o dormían en las calles o en viviendas hacinadas” (29). En estas condiciones aumenta la vulnerabilidad física y emocional de estas personas.

Aunque Héctor Torres no profundiza en relatos sobre estas personas, más que la mención del naufragio de la lancha que se dirigía a Curazao, sí los tiene en cuenta y se refiere a ellos como la capa de cebolla más cercana al punto de quiebre nacional (192). Torres expresa lo siguiente: “la migración venezolana ha dibujado un periplo que ha conocido todas las formas posibles de miedo, del horizonte desdibujado, de la incertidumbre, de la dispersión de las familias, del derrumbe del mito del país próspero y feliz, del eco roto de la ufana cantaleta que ‘venezolano no emigra’” (192). La historia de migración que cuenta Torres en los testimonios

todavía no acaba, los medios de comunicación siguen reportando sobre el éxodo de refugiados venezolanos que han inundado, sobre todo, los países de Latinoamérica¹⁸.

Todo esto representa para el colectivo interno una nueva realidad que contradice la “verdad” sobre la que edificaron sus vidas, los confronta y los golpea cada tanto que recuerdan aquel lugar de ensueño que ya no existe. Desde un punto de vista interno del país el autor denota en sus personajes nostalgia por el pasado y un sentido de ausencia en el presente, una realidad sumida a dos lugares, el aquí y el allá, el hoy y el ayer. La voz del narrador se conjuga con los participantes y sus contextos sociales para levantar una protesta que deja asentada en las páginas de la historia huellas profundas de desolación y embargo. A la misma vez, estas historias y su narrador acusan al gobierno nacional de haber logrado dos hitos que parecían imposibles, “quebrar un país petrolero y volver triste un país caribeño” (191).

d. Esperanza de volver a florecer

Llegado a este punto del análisis, es preciso recapitular un poco. Héctor Torres comienza la narración de su testimonio con la historia de hombres y mujeres, de muchas partes del mundo, que se instalaron en el país y consideraron la tierra venezolana como un lugar de florecimiento para ellos. Venezuela se convirtió en un territorio geográfico lleno de oportunidades que les permitió sembrar sus vidas en él, este territorio les auguraba recoger un futuro mejor.

Seguidamente Torres confirma que es de esta experiencia nacional que se construye la idea de un país próspero, de personalidad alegre y embellecido por su sociedad. Idea que definió la identidad nacional de sus ciudadanos, pero que consiguientemente fue amedrentada y por último devastada a raíz de la crisis nacional que devino en una migración masiva y que, de acuerdo con Torres, es una “herida que amenaza con desangrarnos espiritualmente” (193-194).

No obstante, para quebrar un país no sólo se necesita acabar con sus recursos económicos, también es necesario amilanar la voluntad de su gente, separarla y producir en ellos un embargo que les dificulte volver a levantarse; se requiere controlarlos al punto de robarles la habilidad y las ganas de vivir. Pese a que, en las historias relatadas, el autor se concentra en casi todos los aspectos anteriormente nombrados, en esas historias también se denota un espíritu de protesta que se niega a desistir ante la crisis humanitaria. Sus ciudadanos prefieren morir intentando construir un futuro mejor que ser quebrados por un gobierno y por una crisis nacional.

Los relatos presentados por Torres son “más que el testimonio de una derrota o de una acción de heroísmo, traza, desde el dolor y el ruido de la batalla, un proyecto a futuro” (Jara 2), puesto que se alberga el anhelo de que “los hijos de esos venezolanos que se fueron germinarán y retoñarán en tierra desacostumbrada para hacerse más fuertes” (194) como lo hicieran los hijos de “canarios, italianos, españoles, portugueses, colombianos, ecuatorianos, dominicanos...” (194) en Venezuela.

El testimonio de Héctor Torres termina con lo que él considera un vago consuelo, una cita de Nathaniel Hawthorne que expresa: “la naturaleza humana no dará fruto, al igual que la papa, si se planta una y otra vez, durante demasiadas generaciones, en la misma tierra agotada”. Una frase que resalta el cansancio que produce pelear en contra de los entes políticos del país, y la imposibilidad de fructificar en una nación que cierra las posibilidades a sus propios ciudadanos. De modo que para muchos la única salida disponible a dicha situación es volver a sembrar la semilla en una tierra nueva manteniendo la expectativa de que en algún momento la situación cambiará y la rueda volverá al mismo lugar.

Torres mira más allá del dolor de la migración y encuentra, en ella misma, razones para volver a creer en un futuro mejor. El testimonio hace un círculo narrativo y termina en su punto

de partida: la migración. Esta vez, son los hijos de la diáspora, venezolanos que volverán a escribir la historia allá donde estén, “regarán con sangre nueva otras tierras” (194). De manera que otros puedan beneficiarse de la inmigración, así como Venezuela lo hiciera alguna vez, sin olvidar que el árbol que dio vida a esas nuevas semillas tiene sus raíces en la nación venezolana.

Por último, el testimonio “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia” da “un golpe a las conciencias” (Jara 3) para apelar a la ética de los lectores, los observadores externos, para que se conviertan en concedores activos o en instrumentos de la justicia social. Tal como el género insiste, este “encourages its readers to look outward and around – beyond, behind, below, and above the speaker – to understand how their lives fit into the larger social landscape” (Derocher, 25) afectado por una migración que produce reacomodos en todo el mundo.

Capítulo IV. Una narrativa gradual en “Anotaciones al margen de una diáspora” por Hensli Rahn

“Testimonial writing is first and foremost an act, a tactic by means of which people engage in the process of self-constitution and survival. It is a way of using narrative discourse whose function is not solely pragmatic (i.e., for the purpose of self-defense and survival) but just as significantly aesthetic (insofar as the subjects of the testimonial discourse rework their identity through the aesthetic), though that aesthetic does not usually correspond to the definitions of the literary as legitimized by dominant educational, publishing, and professional institutions.”

–George Yúdice, “Testimonio and Postmodernism”

“Anotaciones al margen de una diáspora” es un relato que cuenta la desesperación y angustia de una crisis nacional, y que hurga en las profundidades de esa crisis para obtener una comprensión orgánica de la realidad que los rodea, con la finalidad de moverse hacia el futuro teniendo un sentido de claridad, a pesar del caos. Lo que diferencia este testimonio del anterior es el lugar desde dónde se narran los hechos: geográficamente hablando, tanto el narrador como sus participantes se encuentran en Alemania; psicológicamente hablando estos se encuentran en un proceso de alejamiento conceptual de lo que eran, a lo que son, hacia lo que serán.

Los protagonistas de la diáspora viven y entienden la migración de diferentes maneras. Para Héctor Torres, en “La crisis desde adentro”, la migración ha significado una redefinición del espacio social y geográfico, una desestabilización de la narrativa nacional dominante, y la búsqueda desesperada de una salida esperanzadora, por parte de aquellos que viven en presencia de una realidad dolorosa. Por otro lado, para Hensli Rahn, en “Anotaciones al margen de la diáspora” la migración es vista como un proceso en marcha y su enfoque está en la transición identitaria que enfrentan los inmigrantes

venezolanos en Alemania. Algo parecido a la imagen de un sembrador que con lágrimas deja su lugar de origen y lleva consigo un bagaje histórico, político-económico y cultural (su memoria), buscando un mejor predio para sembrar sus semillas (su talento, trabajo y esfuerzo). El nuevo ambiente le reclama al sembrador aprender nuevas formas, de modo que en el futuro su semilla pueda producir el fruto deseado. El camino es largo y tortuoso, pero en él, el sembrador logra comprender y se redefine.

“Anotaciones al margen de la diáspora” es el relato número doce dentro del testimonial *Florecer lejos de casa* y pertenece a la sección del libro dedicada a la experiencia migratoria en Europa, específicamente en Alemania. Su articulador, Hensli Rahn, es un escritor y músico venezolano, residente en Alemania, cuya carrera literaria consiguió varios reconocimientos mientras estuvo en Venezuela. Según se indica en *Florecer lejos de casa*, los reconocimientos del autor van desde la mención de honor en el Concurso de Cuentos de *El Nacional*, en el año 2014, hasta premios donde este obtuvo el primer lugar en el IX Concurso Literario Anual de Sacven y en la IV Concurso de Historias Policlínicas Metropolitanas, en los años 2013 y 2010 respectivamente.

La razón por la que “Anotaciones al margen de la diáspora” figura como último en esta tesis, se debe a que el mismo presenta una transición narrativa del concepto de identidad nacional descrito en el capítulo anterior. Además, en contraparte al contexto interno exhibido en el testimonio de Torres, en “Anotaciones” se aborda al colectivo nacional venezolano y sus experiencias desde un contexto internacional, específicamente desde Alemania. De modo que, este acercamiento brinda un cierre al análisis ofrecido en esta tesis.

“Anotaciones al margen de una diáspora” ha de ser abordado como un puente epistemológico entre la narrativa central de la crisis nacional venezolana mostrada en estadísticas

migratorias, e informaciones que surgen de entes nacionales e internacionales (diferentes al gobierno venezolano), y la realidad tal y como la cuentan sus protagonistas. No para contrarrestarse entre sí, sino para entender la profundidad y complejidad de la situación no demostrada en los datos, como manifiesta su autor.

El objetivo principal de este capítulo es examinar la relación entre la narrativa testimonial y los datos, conectando el discurso surgido de esta relación al bagaje social, económico y político de la nación, con el fin de establecer parámetros que ayuden a comprender la transición identitaria de los migrantes venezolanos en Alemania. De modo que, “Anotaciones al margen de la diáspora” se convierte en una invitación para enfrentar el presente desde un entendimiento claro del pasado.

El testimonio en cuestión es entonces, una forma de resistencia escritural. En palabras de Patricia Derocher, este tipo de narrativa es “[a] life-writing practice to deliver intersectional, macrolevel social critique” (8) donde el autor busca, en primera instancia, confirmar y denunciar (mediante evidencias) la crisis humanitaria que atraviesa el país, y en última instancia realizar “an act of identity-formation which is simultaneously personal and collective (George Yúdice 15). En conformidad, Rahn, en su testimonio procura despertar la conciencia del lector venezolano y hacerlo reconsiderar su perspectiva y cosmovisión mediante el cuestionamiento de su identidad.

Para empezar, es importante subrayar que, a lo largo del testimonio, Hensli Rahn va desde la periferia narrativa (las historias de sus testigos) a la narrativa central (las estadísticas), y de esta a la periferia nuevamente, reiterando sus cavilaciones en cada oportunidad. El testimonio en sí no tiene un orden cronológico, sino que, es un relato aleatorio cuya estética demuestra que en el presente sus testigos viven recurriendo a hechos del pasado para entender el desenlace

actual y desde ese entendimiento dar forma a su futuro. Y como la memoria es un músculo que se activa con las situaciones más inesperadas, así el testimonio a modo de memoria trae a la palestra toda su carga semántica cuando es necesario. Los hechos parecen conglomerarse, pero en realidad están dirigidos por las experiencias de la diáspora que a pesar de estar al margen controlan la narrativa.

Hensli Rahn, al igual que Héctor Torres, entiende que la migración no puede ser contada desde las estadísticas: “[n]ecesitas la complejidad de las voces y sus relatos. Solo con cifras no puede contarse la migración, las mudanzas, los silencios y los fragmentos de esa historia en desarrollo” (164). Y precisamente, son pequeños fragmentos los que usa Rahn para testificar sobre la migración venezolana en Alemania y construir su argumento narrativo. Rahn comienza su testimonio con cinco extractos y lo termina con otros cuatro, todos anónimos que describen, de manera informal, realidades aisladas de aspirantes a inmigración, o inmigrantes venezolanos a Alemania. Luego de los primeros cinco relatos prosigue con un breve contexto social nacional para después adentrarse más en recuentos políticos, históricos y sociológicos, donde este profundiza en su visión de lo que significa ser venezolano y extranjero.

Así como este testimonio es un tipo de resistencia escritural, también es un instrumento de autoidentificación. El autor usa las historias de la diáspora para construir una identidad renovada en las experiencias de los migrantes venezolanos en Alemania. Rahn demuestra que la diáspora se encuentra en la búsqueda de una “*conscience collective ... of moral community combined with personal agency. [A search for a] trustworthy networks across vast territorial distances and ... a fiction ... of moral convergence across nation-state borders.*” (Baumann 49) El venezolano, a través de estas líneas expresa un deseo inherente de reconstrucción colectiva y pertenencia a una comunidad.

1. Los sembradores

Si los datos, informaciones y estadísticas sobre la crisis nacional y la diáspora venezolana forman la narrativa central en este testimonio, y el trasfondo político-económico y cultural es el bagaje con el que viajan los sembradores, las historias contadas a través de las voces anónimas de la diáspora son el margen, los sembradores mismos. Tal y como Rahn presenta las voces del testimonio, estas pueden ser entendidas como la evidencia tangible de la estadística migratoria, las vivencias de hombres y mujeres que comprueban el cúmulo de informaciones y reportajes que se llevan a cabo sobre la diáspora venezolana. Estos fragmentos “descansan en la literalidad” (2) y sus testigos son “la realidad histórica ... la materialidad del mundo narrado” (Jara 2). Las voces de los testigos junto a la del narrador cobran el efecto de un altavoz que reproduce la polifonía de una realidad histórica, yendo desde preguntas sobre cómo convertirse en refugiado, hasta lo que significa ser un migrante.

Desde el título de este testimonio se manifiesta la importancia de estos fragmentos. Las anotaciones están por todas partes en el mismo, de principio a fin y entremezcladas, responden a la narrativa central sobre la crisis venezolana, y la eficacia de los mismos se debe a que estos “ciñe[n] los contenidos de la protesta y la afirmación, del juramento y la prueba. Sus funciones corren la gama que va desde la certificación a la acusación y recusación” (Jara 1). Es decir, las historias y percepciones exhibidas en estos fragmentos aumentan y certifican el valor de la protesta en contra de la crisis humanitaria, mostrando pruebas que no admiten contrariedades hacia la realidad presentada y construyen un discurso que acusa la hegemonía gubernamental e intenta despertar una respuesta entre sus observadores.

Por otro lado, es importante resaltar que, al acudir al anonimato de los testigos en la narración por parte de Hensli Rahn, este propone un entendimiento del testimonio como una

experiencia común entre la diáspora, es decir cualquier otro puede sentirse identificado con las historias que se cuentan. Rene Jara asevera que “[d]esde el punto de vista del narrador la intimidad no es privada, le pertenece a todos y por ello la externaliza” (3) de modo que la singularidad que se narra en las anotaciones, tanto las vivencias de los testigos como las percepciones del autor, apuntan a una realidad compartida, estas historias no son ajenas ni exclusivas, se repiten en muchas de las vidas de los venezolanos que enfrentan la migración.

a. ¿Quiénes son los anónimos? Y ¿qué revelan sus fragmentos?

“Testimonio is a fundamentally democratic and egalitarian form of narrative in the sense that it implies that any life so narrated can have a kind of representational value. Each individual testimonio evokes an absent polyphony of other voices, other possible lives and experiences. Thus, one common formal variation on the classic first-person singular testimonio is the polyphonic testimonio made up of accounts by different participants in the same event.”

John Beverly, “The Margin at the Center: On Testimonio”

El valor representativo de los fragmentos descansa en las historias contadas en ellos, no son historias que tienen un principio o fin, más bien son narraciones *in medias res* que representan un “relato en marcha” (Rahn 162), o un momento del proceso de “self constitution and survival” (Yúdice). En estos fragmentos la diáspora habla por sí misma, los sembradores se conectan con su realidad y la descubren al público, lo privado es público y compartido, además. En el siguiente análisis, los primeros cinco fragmentos que introducen el testimonio son considerados como una historia orgánica, dependientes uno del otro a lo largo del proceso de evolución temporal de la diáspora, unidos a un contexto social, político y económico común entre los migrantes venezolanos en Alemania.

Desde la alegoría agrícola, un sembrador, no esparce su semilla en cualquier terreno, este debe estudiar el área en que esparcirá sus semillas, y si le parece un área adecuada, la preparará,

limpiará y fertilizará, es decir, tomará las precauciones necesarias para que su semilla produzca una buena cosecha. De igual modo, como el sembrador, quien aspira migrar comienza por considerar el lugar a dónde posiblemente irá, y por cuestionar las formas para llegar allí, es decir, el proceso migratorio comienza, con mucha o poca preparación, en el país de origen y no en el lugar de destino. Hensli Rahn apunta a esta realidad en su primer fragmento, aperturando su testimonio con la siguiente declaración: “¿Cómo puedo solicitar refugio en Alemania? Qué necesitamos mi familia y yo (mi esposo y mi bebé de dos años) para irnos para allá y residir” (160). Esta voz es el eco de numerosos venezolanos que estuvieron en situaciones similares y que ahora forman parte de la diáspora venezolana en Alemania, hoy día. Aunado a ello, las preguntas de la mujer señalan una migración específica. Fungir como desplazado hasta posiblemente convertirse en refugiado refiere una búsqueda de seguridad y protección no hallada en el país de origen, ya sea porque este no puede o no quiere ofrecérsela. El desapego y el desarraigo parecen ser una mejor opción para esta mujer y su familia.

Aún cuando, este primer fragmento no habla de una migración oficial sino de una aspiración a la misma, en él se alude a los miles de sembradores, ciudadanos venezolanos que experimentarán la diáspora y a muchos otros que ya lo hacen, como es el caso del testigo en el segundo fragmento. Seguidamente, el escritor, a modo de establecer una transición de la consideración migratoria a la acción misma, presenta el siguiente fragmento: “alguien que venda 100 euros por transferencia o efectivo. Estoy en Berlín. Contacto WhatsApp” (160), señalando un escenario nuevo e inminente, una declaración simple de las vicisitudes que pueden acompañar a los migrantes. Tan simple como parece este fragmento, establece un contexto temporal y geográfico, o sea, la diáspora es la actualidad, el presente tangible de muchos venezolanos en

tierras alemanas. Ahora, las preguntas que manan son ¿cuántos son los sembradores, los migrantes que Rahn intenta englobar en estos fragmentos?, y ¿qué significan estas cifras?

Según Rahn, citando datos de los organismos alemanes BAMF (Oficina Federal de Migración y Refugiados) y Destatis (Oficina Federal de Estadísticas), “en Alemania hicieron vida hasta 2017, con una estadía menor a ocho años, 2980 venezolanos” (163). Sin embargo, Rahn continúa diciendo que “[e]sta cifra no contempla a todos los ciudadanos venezolanos en suelo alemán, sino aquellos con asilo político otorgado, los naturalizados y los que tienen doble nacionalidad de cualquier país excepto la alemana” (163), sugiriendo que la diáspora venezolana en Alemania es mucho mayor de lo que las previas estadísticas reportan. El autor alude a otras cifras referidas por el investigador Manuel Silva-Ferrer, el cual afirma que en Alemania existen “entre 20.000 y 30.000 venezolanos” (163). Lo que significa que es imposible saber el número exacto de la diáspora y dicho descontrol informacional no sólo es atribuido a las variantes de la migración y el sistema migratorio en Alemania, sino también, a la falta de información por parte del gobierno venezolano, punto que se tratará más adelante.

Por otro lado, la inhabilidad de establecer un número concreto de venezolanos en Alemania demuestra facetas de la diáspora que pueden pasar desapercibidas en la narrativa central (la estadística misma), ya que la falta de información acerca de estos individuos dificulta la categorización y el estudio generalizado de los mismos. Una de esas facetas es la de los migrantes que todavía no han logrado un estatus migratorio concreto. Oficialmente, muchos venezolanos, hoy en día, son entes no existentes en las estadísticas oficiales, como lo demuestra Rahn al comentar sobre los faltantes en las cifras presentadas por BAMF y en Destatis. Por ende, una cantidad incierta de migrantes venezolanos viven “en el limbo de la indocumentación” (94) tal como acota Carolina Acosta Alzuru, otra escritora de los testimonios dentro de *Florecer lejos*

de casa. Acosta-Alzuru observa, desde su panorama estadounidense, que los migrantes que no pueden acceder a un registro de identificación “viven en las sombras como indocumentados, haciendo trabajos pequeños pagados en efectivo y sobreviviendo en condiciones precarias. Viven bajo el miedo de ser detectados” (94). Y aunque la escritora se encuentra en un escenario distinto al de Rahn, ella profundiza en la realidad de las cifras migratorias no cuantificadas, antes señaladas por este.

Hensli Rahn, citando a Tomás Páez, sociólogo y director del Observatorio de la Diáspora Venezolana, declara:

[E]l gobierno venezolano, «al controlar puertos y aeropuertos, sabe cuántos se han movilizado y cuántos se han quedado. El diferencial te permite saber cuántos venezolanos hay en el extranjero». Pero información oficial sobre este tema no han publicado hasta la fecha, lo cual obliga a consultar censos y estimaciones de organizaciones internacionales.” (163)

Con esta cita, Rahn advierte que parte de la estrategia de descontrol informacional se debe a una forma de censura por parte de la regencia venezolana, propia del totalitarismo del gobierno bolivariano. El escritor cuestiona: “¿A quien beneficia el (des)control migratorio?” (163) y se responde usando la cita que el sociólogo Tomás Páez hace del “economista francés Jean-Paul Fitoussi: «La información es un bien público de la democracia», y [de] la teórica alemana de origen judío Hannah Arendt: «La cultura del encubrimiento es propia del totalitarismo»” (163). De modo que la diáspora en la teoría y en la práctica es otra representación del tipo de demagogia¹⁹ establecida por el gobierno nacional venezolano. Resumiendo lo anterior, la nueva realidad del migrante no borra las huellas de su pasado, de hecho, el pasado le sigue reclamando su atención.

El venezolano que emigra no puede escapar por completo la crisis nacional venezolana, de alguna u otra forma la sigue enfrentando. Un ejemplo de ello se avista en el tercer fragmento. Se trata de una mujer que denuncia: “Hola me siento engañada por la compañía de envíos, mandé unos medicamentos desde el mes pasado para una tía que está grave y ellos no me dan respuesta” (160). Como el sembrador, el migrante no esparce sus semillas al azar, son puestas en la tierra con un propósito. Sus esfuerzos, sus trabajos y sus talentos, sembrados en tierras extranjeras, son el sustento de miles de venezolanos, quienes, en turno, son dependientes del salario y de las exportaciones de alimentos y medicinas, por parte de sus seres queridos.

De dicha historia, se intuyen dos contextos, uno nacional y otro internacional. El contexto nacional expone la razón por la que envía medicamentos desde tan lejos. Si bien, es cierto que la misma mujer cuenta que el envío es “para una tía que está grave”, cualquiera podría suponer o preguntar ¿por qué no compra los medicamentos en Venezuela? A lo que Rahn responde: “Dentro de Venezuela los hospitales colapsan sin los insumos necesarios, y los pacientes con enfermedades degenerativas sufren las peores consecuencias” (168). Venezuela carece de medicamentos y materiales necesarios para el funcionamiento eficaz de sus hospitales²⁰ y para el cuidado que requieren los pacientes. Lo que también se puede entender como otro ejemplo del desprecio estatal por la vida humana y la tiranía que todavía ejerce el mismo estado sobre la vida de los inmigrantes. Respecto al contexto internacional se observa, aunque el familiar enfermo tenga la posibilidad de adquirir las medicinas por medio de un pariente en el extranjero, el recibimiento de las mismas no está garantizado. Rahn acusa: “[a] la hora de hacerles llegar medicamentos [a estos pacientes], la sumatoria de las burocracias externas e internas, tanto estatales como no gubernamentales, pueden tener un resultado letal” (168). Una vez más,

muchos de los esfuerzos de los migrantes, por alivianar la carga de la crisis entre sus afectos, son aniquilados, no importando que tan lejos estén.

Maria Caterina La Barbera en *Identity and Migration in Europe*, explica:

To a certain extent, migrants live between idealization and disillusionment both in the receiving country and in the country of origin ... Their new condition is in between, at the borderland, in transit. The process that begins when one leaves his/her own country never ends, and it generates an unfinished condition of not yet belonging “here” but no longer “there”. (3)

En consonancia con el tercer fragmento, la diáspora en cuestión se encuentra profundamente ligada a Venezuela, no sólo como una reacción propia de la migración sino también, como una consecuencia de la hegemonía gubernamental. La crisis nacional sigue afectando al migrante sin importar la distancia en la que este se encuentre. La aflicción del migrante tiene que ver con la crisis nacional y las cuerdas afectivas que lo unen a la tierra de origen, para la mayoría esas cuerdas son la familia, y para la totalidad son las costumbres, lo aprendido y asimilado, la manera de vivir y de andar. En relación con el cuarto y el quinto fragmento presentado por Rahn, la diáspora encarna un ‘entre’, entre la realidad geográfica y las costumbres alimenticias del venezolano, por ejemplo, o entre la lengua y el sistema alemán. Un proceso que nunca termina y del que Rahn afirma: “Has perdido y has ganado. Pero también has de saber que aquello que diste por ganado no fue final, ni aquello que creíste perdido fue fatal” (169). Es un constante moverse entre el “desaprender [y] reaprender” (Rahn 169), entendiendo que algunas cosas van a permanecer y otras simplemente, tendrán que ser reemplazadas para dar lugar a lo nuevo.

Después de haber abordado los lazos entre la diáspora venezolana en Alemania y la crisis en Venezuela, Rahn exhibe en el cuarto y el quinto fragmento otra visión de la migración. El

cuarto fragmento contiene la siguiente expresión: “Pregunta ¿hay una tienda donde vendan productos latinos en Frankfurt? (161). Considerando las diferencias entre este fragmento y el anterior, el lector se puede hallar en una disyuntiva, ¿qué tiene que ver el uno con el otro? A lo que la respuesta puede ser, nada, no están directamente relacionadas; sin embargo, el lugar del fragmento cuatro, vuelve la narrativa al contexto geográfico que enfrenta el migrante en este momento, y con ello, a la inminente realidad social.

Gracias a la globalización y al mercado internacional, hay cosas que los migrantes podrán conservar, algunas comidas que podrán seguir consumiendo y algunas tradiciones que seguirán practicando. Bo Stråth, en *Identity Belonging and Migration* comenta:

It is not only the borders between here and there, inside and outside, that used to be stronger and more stable than they appear today, but also the separation between past and present. Modern media of reproduction such as photography, film, recorded music and the internet – as well as the explosion of a voracious museum culture – make the past become part of the present in ways simply unimaginable in earlier centuries. (25-26)

Las barreras son sobrepasadas, el pasado no es tan lejano, Venezuela no parece tan distante, lo interno se transforma en externo y compartido. En efecto, tradiciones como la comida se convierten en artefactos que le permiten al migrante compartir su cultura de origen y establecer lazos relacionales con la cultura receptora.

Sin embargo, para poder adaptarse, hay cosas que los migrantes sí tendrán que adquirir, y con esa nueva obtención, otras cosas con el desuso irán menguando. Rahn hace alusión a ello en el quinto fragmento, por medio de lo que la migrante expresa:

Tengo 30 años, soy policía y llegué con mi familia a Alemania en mayo de 2017. La decisión era entre Estados Unidos y Alemania, pero unos compañeros ya habían venido acá y pedido asilo. Comencé a leer literatura al respecto (adaptación, trabajo, refugio) y nos vinimos. Al principio la experiencia fue fea. Pasando el tiempo, ha sido positivo en todos los aspectos; las niñas se han integrado muy bien, mi marido va al curso de integración. Yo aprendí alemán suficiente para ir sola a las citas con la trabajadora social. Tenemos asilo y refugio aprobado por tres años. (161)

La adaptación se vuelve algo urgente e inexorable, el migrante “severed from his roots, often transplanted into a new language, always obliged to learn the ways of a new community, is forced to face the great questions of change and adaptation” (Rushdie, 415), si se quiere ser parte de la nueva cultura. Algunos autores consideran que parte de la adaptación se debe al deseo del migrante de pertenecer a una comunidad, ellos comentan: “belonging is, in part at least, dependent on someone making a ‘choice’ that they want to be included in, or align themselves with, a collective.” (Jones and Krzyzanowski 48). Esto no quiere decir que el migrante pierde todas sus conexiones con el país emisor y a cambio es inmediatamente incluido al nuevo sistema, al contrario, el deseo de pertenencia es sólo el principio del camino para el proceso de adaptación.

En otro sentido, este último fragmento introductorio del testimonio aglomera de principio a fin lo que los otros cuatro fragmentos cuentan por partes. En él, el personaje principal va de la consideración a la acción migratoria. Un cambio que la arrastra a ella y a sus afectos, una adaptación que presenta complicaciones pero que al final rinde frutos. Poco a poco las habilidades necesarias para comenzar el proceso de adaptación comienzan a desarrollarse, y la

anhelada protección es una realidad en la que esta mujer puede descansar, aún cuando se trate de sólo tres años asilo y refugio. Un estatus temporal que sigue indicando conexión con el lugar de origen y los afectos que aún permanecen allí.

En conclusión, estos cinco fragmentos son la columna vertebral del testimonio, y ella, aunque considerada margen, se convierte en la conexión central entre la realidad y la historia, la prueba y la estadística, la verdad y el discurso. Estos fragmentos esconden una realidad más profunda de la que se logra contemplar a simple vista, y en la que se seguirá profundizando en el siguiente apartado. En las identidades anónimas de estos testigos, se encuentran las historias de la diáspora, y en esos relatos se vislumbran las esencias de los sembradores.

2. El bagaje de los sembradores: sucesos latentes

“Testimonio is centrally preoccupied with relationships ... These relationships vary in scale and scope and include exposing interlocking social systems of power by conceptually linking public and private, self and collective, past and future.”

Patricia Derocher, *Transnational Testimonios*

El apartado anterior avista en los migrantes una identidad relacionada a los sucesos vividos en el presente. En este apartado, en cambio, los últimos años de agitación y crisis nacional se conectan con el pasado de la nación y en lo que se convirtieron a raíz de ello. Más que hechos, estos sucesos son el bagaje con el que los sembradores (la diáspora) peregrinan a otras tierras, lejanas o cercanas, y aunque el desenlace pueda variar, todos ellos están unidos a la misma historia.

Hablando de un pasado cercano, o sea, los últimos siete años, a partir del año 2013 extendiéndose hacia el presente, la crisis nacional venezolana ha ido evolucionando, alcanzando números exorbitantes de todo tipo de violaciones y escarnios, con un factor de aumento añadido. El panorama social, dentro de la nación, que presenta Hensli Rahn no es muy diferente al que se

ha venido describiendo a lo largo de la tesis. Este al igual que lo hace Héctor Torres comenta sobre las “manifestaciones contra el régimen, por la crisis institucional y económica, y la escasez de alimentos y medicinas” (Rahn, 161) y también añade que, ante dichas manifestaciones “[l]a respuesta inmediata de los cuerpos de seguridad es [la] repr[esión], con reiteradas violaciones de los derechos humanos y uso sistemático y generalizado de la fuerza excesiva” (161). Sumado a ello Rahn reitera las estadísticas presentadas por el Foro Penal Internacional durante el año 2017, donde se registraron “133 fallecidos en el contexto de las protestas, 400 heridos y 5051 presos” incluyendo en esta información el hecho de que para ese tiempo también existían “120 casos de tortura ... presentados ante la Corte Penal Internacional en la Haya, a través del observatorio de derechos humanos CASLA, de Praga” (161). Sin embargo, a diferencia de Torres, Rahn se enfoca con más ahínco en la debacle económico nacional, el discurso histórico político y la consecuente diáspora venezolana internacional.

a. Bagaje socioeconómico

Este panorama social de la nación no es más que la invariable consecuencia de la crisis económica del país. Rahn comunica que la inflación del país es tan profusa que “[e]n enero de 2018 el Fondo Monetario Internacional pronostica una inflación del 13.000% para Venezuela” (165) y en julio de ese mismo año, “ante la magnitud de la crisis económica ... la misma institución corrige su pronóstico: un millón por ciento para el cierre del año” (165). Esta inflación aunada al precario salario mínimo deja al ciudadano venezolano en imposibles condiciones de adquisición, y la respuesta del pueblo hacia el gobierno, es la protesta ante los centros administrativos que parecen no dar respuesta ni solución a la población.

Como resultado, uno de los objetivos principales de la diáspora venezolana es el sostenimiento económico de sus familiares en Venezuela. Debido al control cambiario que existe

en el país, donde el gobierno niega al ciudadano el acceso a divisas, de forma legal, los migrantes crean una economía paralela mediante el envío²¹ de divisas a sus seres queridos, y estas remesas a su vez, sostienen la economía interna del país. No obstante, lo problemático del asunto es que este mercado paralelo “tiene un impacto directo en la inflación” (Rahn 165) una situación desfavorable que el gobierno venezolano aprovecha para seguir acomodándose en su incompetencia administrativa y para desentenderse de su responsabilidad estatal.

Si bien, esta actividad económica ejercida por los migrantes es “un beneficio para algunos venezolanos o una suerte de *seguro de salud informal*” (Rahn, 165), Rahn explica que también es contraproducente y trágica ya que estos envíos “no incentivan al trabajo ni incentivan al Estado a crear mejoras sanitarias. Por el contrario: si la diáspora a través de las remesas contribuye a la manutención (queriéndolo o no) del sistema del cual huye, ¿para qué el gobierno dejaría de fabricar miseria?” (165). Pero ¿quién puede culpar a la diáspora cuando, tal como Rahn afirma, las oportunidades de trabajo en Venezuela se acortan y el salario mínimo ni siquiera cubre las necesidades básicas de sobrevivencia?

En Venezuela “el salario²² integral de un año (9.570.120 bolívares)” (164) equivale a tan sólo “cinco horas” (Rahn 164) de trabajo en Alemania. Evaluando la descomunal diferencia salarial y las atroces condiciones socio económicas en Venezuela, el migrante es forzado a responder a la necesidad de cualquier modo, aunque esto signifique colaborar con el sistema que él mismo desprecia. La pesadilla continua, el hecho de estar afuera no borra las raíces, ni quita el peso del bagaje socioeconómico, tal como es visto en el fragmento de la migrante que, desde Alemania, intenta suplir la carencia de su convaleciente tía en Venezuela. De hecho, en muchos casos el peso aumenta, puesto que el migrante al convertirse en el único soporte monetario de su

familia, también pasa a ser, de manera indirecta, responsable de la sobrevivencia y bienestar de los mismos.

Por otra parte, las remesas, a saber, la importación de bienes necesarios para la comunidad venezolana sólo representa un aspecto de la economía devenida de la migración, pero no refleja la exportación de mano de obra, o lo que Rahn cataloga como la “circulación de cerebros” (164). En un esfuerzo por demostrar las diferentes aristas económicas, Rahn introduce la pequeña historia de un hombre que decide emigrar a Alemania. Esta cuenta:

Tengo 30 años, soy comunicador en el área de *marketing* y vine a Alemania en 2010 o 2011. ¿Por qué no España? Ya vivía en España pero estaba buscando algo nuevo en cuanto a experiencias profesionales y otra cultura. Del 1 al 100 estoy integrado un 70%, por mi nivel de idioma y de entender la cultura. Tengo una familia alemana, que es la de mi pareja, y mi carrera se desarrolla en Alemania.
(164)

A diferencia del hombre del fragmento, vale la pena destacar que no todos los migrantes venezolanos cuentan con un título universitario, no obstante, un gran número de ellos goza de ese privilegio, demostrado en el capítulo anterior, en donde se especifica que una de las capas de la sociedad venezolana que se ha unido a la migración está compuesta por jóvenes con carreras universitarias o aspirantes a títulos profesionales. A menudo, esta situación simboliza una ganancia y una utilidad para el país receptor y casi siempre una pérdida para el país emisor. La nación venezolana preparó a muchos profesionales que se esperaban sembraran y fructificaran en su propio país; sin embargo, esta preparación ahora es aprovechada, o tal vez, desperdiciada por otras naciones.

Igualmente, la migración venezolana en muchos casos representa una adquisición de la mano de obra²³ y un recurso laboral por parte de la nación receptora. Respecto a esto, Rahn cuestiona: “¿La migración es buena o mala?” (164) y responde citando a Alejandro Márquez Velázquez, doctor en Economía por la Freie Universität Berlin, quien indica: “«Si la inmigración es positiva para los países industriales con gente subempleada (lo que llaman *Brain Gain*: ganancia de cerebros), entonces la emigración es negativa para los países en desarrollo de América Latina (*Brain Drain*: fuga de cerebros)»” (164). Desafortunadamente, para Venezuela la ‘fuga de cerebros’ equivale a un atraso en su desarrollo. A pesar de ello Rahn continúa diciendo que “[h]ay casos en que los emigrantes regresan, generan ideas rentables y producen un impacto positivo en la economía de sus sociedades” (164), retribuyendo de cierta manera la inversión adquirida.

Sin embargo, por el momento, esa es una posición ajena a los migrantes venezolanos. Ahora, la funcionalidad de sus profesiones depende en gran parte de las leyes del país al que se emigra y de su estatus migratorio. La profesión como tal, puede convertirse en un recuerdo, la reinención es, tal vez, la mejor opción. A esto se refiere Rahn, cuando describe:

Asistes a la casa de unos conocidos para aprender cómo mandar medicamentos a Venezuela. Todos esperan por el *workshop* de la joven ingeniera, que trabaja como secretaria ... En tiempos aciagos se multiplican los héroes discretos, como alguien que por ensayo y error establece un método personal para alargar la vida de sus familiares. (167-168)

Las opciones pueden ser escasas, las ideas, sin embargo, se amplían y se ajustan a la necesidad inmediata. La necesidad puede significar un aquí y un allá. Reinventarse también forma parte de los ajustes migratorios.

Aunado a ello, existen variantes en cuanto a los ingresos que el migrante puede, o no, producir en el extranjero. Rahn resalta que: “«[n]o importa tu formación, 50% de tu *income* depende del lugar donde estés: si es un país rico o un país pobre»” (164). Lo que significa que el tipo de economía que el migrante experimentará no sólo está sujeta a su habilidad profesional y las condiciones legales en las que se encuentra, sino también, al tipo de economía que posea el país de llegada. Otra vez, estos elementos no cambian el hecho de que, estar afuera es mejor que estar adentro, dónde la vida tiene un valor y dónde la humanidad no se encuentra amenazada.

Continuando con el hombre del último extracto, este, movido por las presumidas oportunidades laborales y su condición de migrante, se desplaza entre lugares distintos sin sufrir un desapego profundo de los espacios donde ha estado, porque el mismo se encuentra en una búsqueda constante del mejoramiento de sus condiciones de vida. Maria Caterina La Barbera en “Identity and Migration: An Introduction”, lo expresa de esta forma:

Although painful, the condition of being at the borderlands offers opportunities for improving one’s life. Indeed, mobility is essentially a search for better economic, working, and living conditions; a search for food, love, and shelter; in other words, a search for happiness. This expectation helps migrants to persist in a process that often worsens their living conditions during the initial phases. (6)

Conjuntamente, este hombre disfruta de un sistema de apoyo (la familia de su novia) que facilita su adaptación y acceso a oportunidades laborales, cosas que, poseídas en Venezuela, no hacen ninguna diferencia; al igual que el resto del país, este individuo, de residir en él, estaría sujeto a las mencionadas condiciones económicas y no a sus habilidades de producción y sistema de apoyo.

b. Bagaje histórico político

“Alguien acotó que los dioses ciegan a quienes quieren perder. Y esa nación que era la aparente vitrina de una sociedad envidiable, guardaba dentro de sí ecos de viejos conflictos no resueltos, acumulados en el decurso de su violenta historia. Fue así como en su prístino horizonte comenzaron a asomarse borrascas.”

Héctor Torres, “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia”

Rahn comenta que ha asistido a tres conferencias en Alemania, llevadas a cabo por el historiador venezolano Tomás Straka, durante el mes de enero del año 2018, cuyos títulos hablan por sí solos según afirma Rahn. Los títulos son “Labour and Nation Building: The Oil Companies and the Modern State in Venezuela [,] La modernidad fallida: raíces históricas de la crisis venezolana (1950-2002) [, y] Democracia y revolución en América Latina: una aproximación desde el caso venezolano (1945-2000). A través de la información obtenida en estas conferencias, Rahn penetra en su comprensión de la nación, mostrando al lector, en su análisis, las raíces del pensamiento político venezolano que han influenciado la nación durante años, dejándolo en un limbo histórico, cuyas referencias han sido tergiversadas.

Primeramente, Rahn conecta el escenario de las conferencias con el contenido de su discurso, estableciendo semejanzas entre ciertos artefactos del lugar y las palabras del historiador Tomás Straka quien declara con respecto a los venezolanos: “–Una gente que no sabe dónde está parada ... Vive en el no-sé o en el no-se sabe” (Rahn 166). Rahn describe la existencia de “tres versiones contradictorias” (166) que representan al “considerado máximo prócer venezolano” (166), y las enumera de la siguiente manera:

- 1) La estatua negra en las afueras del recinto, aunque fiel a la corta estatura de Bolívar, ostenta una capa, una espada y unas botas demasiado grandes.
- 2) El busto de mármol blanco en el *lobby* tiene un grave parecido a Julio César.
- 3) En el

retrato del pintor Alirio Palacios, dentro de la sala, es un hombre de ojos claros y labios de mujer. (166)

Para Hensli Rahn, estos símbolos son una curiosa muestra del desconcierto histórico de los venezolanos. Es decir, el discurso político venezolano a lo largo de la historia ha sido tan contradictorio como las representaciones de Simón Bolívar en aquel lugar. Simón Bolívar es la figura histórica más recurrente de la nación, mencionada y usada por los presidentes de turno para legitimar sus conveniencias políticas²⁴, aunque estas evidencien una total oposición entre sí. La manipulación discursiva por parte de los políticos y el desbarajuste del conocimiento histórico por parte del pueblo oscurecen el juicio de muchos venezolanos de modo que no pueden distinguir las enmascaradas motivaciones políticas de los gobiernos de turno. Rahn continua su comparación ilustrando con el ejemplo del presidente Hugo Chávez Frías quien en el 2005 “se declara socialista. En 2012 encarga un retrato 3D de Bolívar que repite sus facciones” (166), aún así, según prosigue diciendo Rahn “las ilusiones ópticas no ocultan la paradoja de que, al reemplazar las formas y no el fondo, la ‘Revolución bolivariana’ profundiza el mismo modelo estatal del siglo XX en el siglo XXI”²⁵ (166-167). Se trata de una ideología de reemplazo.

Germán Carrera Damas un famoso catedrático venezolano señala que las ideologías de reemplazo son una “suerte de confusas alternativas ideológicas-políticas validas de procedimientos que combinan el más rancio autoritarismo con la más desenfadada demagogia, y cargada de contenidos liberales socialistas” (16). Es decir, Hugo Chávez Frías, al igual que otros políticos en el pasado, se encargó de usar e intentar reproducir las huellas de Bolívar en su gobierno para legitimar, delante del pueblo, sus políticas de gobierno. Con todo, lo que Rahn busca impregnar en la conciencia venezolana es que este no es un hecho reciente, sino una acción repetitiva a lo largo de la historia—una repetición simbolizada en las representaciones

contradictorias de Bolívar—que sólo ha profundizado la corrupción común a los países petroleros donde “el petróleo no genera democracias, sino arruina a los Estados” (166). Además, provee a sus lectores con bases históricas fundamentales que traen luz al problema ideológico²⁶ de la nación, dejando al desnudo la realidad de la economía venezolana y la futilidad de una identidad basada en estas concepciones políticas y económicas²⁷.

Germán Carrera Damas, establece un recuento histórico que rastrea el uso de la figura de Bolívar como un culto nacional, hasta el año 1830. El historiador señala que este culto se origina como una compensación ideológica de una nación descoyuntada por los últimos acontecimientos relacionados con la Independencia de Venezuela. Damas cuenta que “tras catorce años de una guerra cruel y devastadora” (23), refiriéndose a los enfrentamientos que dieron lugar a la Independencia venezolana, surge entre los promotores del liberalismo, ambos conservadores y reformistas, “la necesidad compartida de reestablecer la estructura de poder interna de la sociedad, recuperando para la clase dominante el control del poder social” (23). Sin embargo, a raíz de los conflictos políticos del momento, recuperar el poder “sólo parecía posible a la sombra del prestigio de Simón Bolívar, rescatado y convertido en patrimonio común de los venezolanos, y único producto incuestionable de la disputa de la Independencia” (23). Bolívar, a pesar de las contradicciones exhibidas en contra de los liberadores reformistas, coincidía “en lo concerniente al ordenamiento social, exceptuando la abolición de la esclavitud” (23). Es decir, el prócer de la Independencia apoyaba la instauración de una hegemonía que mantuviera el control interno y el prevalecimiento de un sistema de sumisión y servidumbre.

Evidentemente, la pregunta adyacente es, ¿si Bolívar tenía dichas filosofías de gobierno, por qué se convierte en un referente para la nación? Damas proporciona una respuesta: “el culto a Bolívar nació como una oferta ideológica compensatoria del decepcionante balance de la

abolición de la monarquía y la ruptura del nexo colonial” (26). En otras palabras, las consecuencias sociales de las guerras de Independencia fueron tan severas que, para calmar el malestar nacional, los políticos de aquella época necesitaron disfrazar las pérdidas en la figura de un héroe. Indiscutiblemente, Bolívar era esa figura, él había llevado a cabo esfuerzos por conseguir la libertad de una nación a costa de la muerte de muchos ciudadanos venezolanos y de las pérdidas económicas de tantos otros en el poder.

Es primordial aclarar que, la intención de los comentarios precedentes no es justificar la colonización, sino demostrar que, pese a la lograda Independencia, el carácter de la figura histórica a la que se le ha atribuido tanto poder y admiración, fue falible y proclive a totalitarismos. Sumado a ello, Rahn, al resaltar los comentarios del historiador Tomás Straka, quien al igual que Carrera Damas, pone de relieve la incongruencia del discurso político, intenta descubrir la falsedad de fundamentos psicológicos, contruidos alrededor de la figura de Bolívar, que todavía siguen vivos y latentes en la conciencia nacional.

En otra instancia, los desbarajustes de la historia nacional en la conciencia venezolana también podrían tener sus génesis en lo que Nikita Harwich Vallenilla, otro historiador venezolano, cataloga como “positivismo de la historiografía venezolana” (133), quien en su investigación “El imaginario colectivo e identidad nacional,” alega:

En los manuales actuales, la independencia, a su vez, más que un hecho de guerra [ha servido para] ... marcar pautas en cuanto a la institucionalización de los poderes nacionales. Quizás el hecho que la figura de Bolívar, como jefe militar, haya sido la referencia privilegiada de regímenes hoy considerados como antidemocrático haya llevado a redefinir el alcance de su obra y, por ende, los logros de la emancipación, como proceso histórico.” (133)

Estas declaraciones en cuanto a la educación nacional podrían explicar las adherencias de la ciudadanía venezolana a la ideología de reemplazo. Es decir, el discurso bolivarianista se trata de un discurso manipulado y controlado, no sólo por la hegemonía política sino también, por el currículo educativo de los establecimientos académicos que rigieron la instrucción venezolana. Los cuales han pintado la imagen de Bolívar como la del “salvador” de la nación, necesario para la emancipación y el establecimiento de la democracia. Así que cada vez que el país se ve “amenazado” por una corriente de pensamiento contraria a la del partido de turno, la figura de Bolívar, como fundador de la paz y la libertad venezolana, surte un efecto tranquilizador en las conciencias nacionales, y dicha imagen tiene un papel reiterativo en la enseñanza de la historiografía venezolana. Así que, tanto el discurso político como el mensaje didáctico consolidan “la imagen confortante (¿y conformista?)” (Vallenilla 133) de la nación venezolana, arrojada a un desconcierto e ignorancia histórica.

Finalmente, lo que Rahn logra al citar esta curiosa relación entre las imágenes de Bolívar y las nociones presentadas por el historiador Tomás Straka, es esclarecer las creencias de la sociedad venezolana enraizadas en un discurso homogeneizador. En este testimonio se ofrece una explicación de las razones ideológico-políticas que han conformado la conciencia social. De modo que, la narrativa testimonial parece invitar, tanto al ciudadano como el migrante venezolano a discernir la información recibida, y a partir de allí, escoger si establece o erradica ideologías nacionales. Al mismo tiempo se expone parte de la historia nacional que ha establecido parámetros importantes para la conciencia social del venezolano durante los últimos dos siglos. Conciencia que además ha tenido un papel relevante en la cosmovisión y reflexión histórica de los venezolanos.

3. Los sembradores en la actualidad, respecto a lo que eran y lo que serán

“The negotiation of identities is presented here as a mean through which migrants give meaning to their (some times contradicting) experiences. It is a social practice that can be understood as the combination of discourses, performances, and (dis-) identification strategies constructed on a multiplicity of cultural frameworks and reference systems. Through this practice, migrants manage to assert their agency in the migration context.”

–Maria Caterina La Barbera, “Identity and Migration: An Introduction”

“Anotaciones al margen de una diáspora” exhibe fragmentos que representan estadísticas delirantes. Una diáspora marcada por una realidad atiborrada de factores sociales internos y externos que todavía intentan asimilar. A medida que la crisis avanza, la migración se vuelve más tangible y la realidad golpea, los venezolanos lidian con piezas del pasado que parecen no caber en su presente y con 20 años de transformación social y nacional que les grita que no son lo que creían ser, y lo que sí son, es un relato en marcha que aún no tiene fin.

En medio de la crisis, las preguntas, las protestas y el dolor, los venezolanos levantan una consigna de resistencia alrededor del mundo, entes internacionales han estado prestos a comunicar lo que los entes nacionales han callado. Entre los fragmentos de Rahn, “una mujer anónima rompe el protocolo” (167) y levanta una acusación diciendo: “–Lo que ocurre en Venezuela, y no se ha dicho acá, es que hay una narcodictadura al poder” (167), Rahn dice que esta denuncia es hecha “en relación con los familiares²⁸ de la pareja presidencial, sentenciados a 18 años de prisión en Estados Unidos por narcotráfico” (167). Un hecho interesante es que la diáspora no apaga el espíritu de protesta, más bien parece intensificarlo.

El testimonio de Rahn ratifica que, en Alemania, a raíz de los acontecimientos ocurridos en el año 2017, los migrantes “organizan repetidas manifestaciones ... [y] realizan al menos nueve eventos distintos que abordan el caso venezolano desde distintas disciplinas, como las

artes plásticas, la literatura, la psicología y la política. [De esos eventos] [t]arde o temprano sale a flote la palabra *identidad*” (161). Dichas reacciones pueden ser entendidas como un acto surgido del rechazo mancomunado por “parte de la comunidad venezolana en Berlín” (Rahn 161), hacia el gobierno venezolano. El megáfono que los migrantes aprovechan para realzar sus propias voces—ahora libres de toda represión—y las de los silenciados venezolanos, en contra de una crisis que les roba su dignidad, cimentada en una identidad en ruinas. Estos actos demuestran la necesidad de reevaluar los fundamentos, para pasar a un diálogo de reconstrucción.

a. Diálogo narrativo: el desconcierto

Hensli Rahn aborda la reflexión cultural a través de un diálogo narrativo, en donde él realiza un acto de (des)formación identitaria y “an act of identity-formation which is simultaneously personal and collective” (Yúdice 15). Es personal porque se trata de un acto que erige para sí mismo y es colectivo porque confronta a los migrantes y sus lectores, mediante el uso de la segunda persona singular, ‘tú’.

Asimismo, en este punto del análisis es preciso denotar que mientras el capítulo anterior va desde la descripción de la narrativa dominante de identidad nacional venezolana hasta la desestabilización de la misma, este en cambio va, desde la desestabilización hasta una posible redefinición. M.C. La Barbera acierta cuando dice que para el migrante negociar su identidad es “a social practice that can be understood as the combination of discourses, performances, and (dis-) identification strategies” (7), de la misma forma, en el siguiente extracto Rahn plantea un discurso que lleva, tanto al migrante como al lector, a reflexionar sobre la ineficacia de la identidad nacional ejercida por el venezolano durante los últimos años, cuestionando el presente en base al pasado. En él Rahn expresa:

Si el país de los recuerdos se fue al carajo y lo que queda es una crisis humanitaria, ¿volaron por los aires las identidades de sus habitantes? Y ya que estás aquí, ¿hablaron tanto de su identidad los migrantes, de quienes descendes, mientras levantaban aquel país recordado que ya no existe? Relato en marca. (162)

Para empezar, el país de los recuerdos del que Rahn habla es el mismo mencionado por Héctor Torres anteriormente, es decir, “el país más bello y rico, con las mujeres más hermosas y la sociedad más alegre del mundo” (186). Consecutivamente, en la afirmación del pasado—el país de los recuerdos—Rahn reconoce la verdad del presente, una crisis humanitaria, cuestionando así los referentes. Rahn desafía a sus semejantes, traídos al texto en el pronombre ‘tú’, confrontando las bases de su autodefinición en vista de la realidad, para finalmente concluir que el diálogo sobre la identidad venezolana es un “Relato en marcha”.

Prosiguiendo con el ‘tú’ narrativo usado por Rahn en el testimonio, este puede ser entendido como el yo metonímico propio del testimonio y explicado previamente en el capítulo III, donde se une el ‘yo’ al ‘tú’ para crear un ‘nosotros’, cuya idea halla su base en las aseveraciones de Émile Benveniste, en *Problemas de la lingüística general*, quien reflexiona:

El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso. En virtud de ello, yo plantea otra persona, la que, exterior y todo a “mí” se vuelve mi eco al que digo *tú* y que me dice *tú* ... Polaridad por lo demás muy singular en sí ... ninguno de los dos términos es concebible sin el otro; son complementarios, pero según una oposición interior/exterior, y al mismo tiempo son reversibles. (181)

Para Benveniste, la conciencia del ser sólo es posible en la medida que esta es contrastada con su semejante; la única razón por la que un sujeto necesitaría definirse es para diferenciarse del otro

y establecer su propia autonomía, su 'ego'. Por esa razón, Benveniste afirma que el lenguaje sólo es posible en tanto en cuanto exista un ser contiguo que incentive al sujeto a enunciarse. De allí que el ser contiguo también es causal de la enunciación, y así como el lenguaje no es posible sin el reconocimiento propio del emisor, tampoco es posible sin la existencia del otro; los dos actores son necesarios y mancomunados en el acto narrativo del lenguaje.

Contrario a lo que se puede pensar sobre la manera de narrar de Rahn, este no apaga las voces de sus testigos, Rahn se observa a sí mismo en las anotaciones de sus testigos, encaminando al lector hacia una comprensión más amplia de la experiencia migratoria a través de sus reflexiones, manifestadas en el 'yo' y 'tú' narrativo. El yo que se presenta en este testimonio juega un papel de intersubjetividad con sus partes, existe porque el otro existe, es decir adquiere significado en tanto en cuanto lo que está a su alrededor lo establece. El discurso de Hensli Rahn no puede existir sin el entorno que lo rodea.

Partiendo de esta propuesta, el "tú" confrontativo que usa Rahn en "Anotaciones al margen de la diáspora" también se puede abordar desde dos puntos de vista: uno interno y otro externo. El interno se dirige a sí mismo, como una especie de monólogo que le permite a Rahn examinar el discurso adquirido sobre su identidad, a la luz de la realidad que percibe. Y el punto de vista externo se dirige a sus compatriotas, con quienes Rahn comparte la experiencia migratoria, a quienes quiere persuadir con su auto de enunciación, debido a que, así como la identidad se formó de una experiencia compartida, la (des)identificación con aquel referente también es compartida.

b. Transición identitaria

La identidad nacional venezolana pasó de ser la figura de una edificación heredada a ser una casa en ruinas y en proceso de reconstrucción. Rahn discurre: "La identidad puede ser un

relato (las razones de una migración) o el hilo que anuda una serie de recuerdos” (161-162). Como “relato (las razones de una migración)”, la identidad hace referencia a una realidad cambiante y evolutiva, cuyo punto de partida se encuentra en una condición social, cultural y espacial compartida, perteneciente al pasado. Y como “hilo que anuda una serie de recuerdos” la identidad es el lazo que une a los venezolanos a ese pasado.

La identidad nacional venezolana es un recuerdo que vive en la memoria de sus dolientes, la reminiscencia del país al que llamaban “El Más Rico del Mundo o Las Mayores Reservas de Petróleo” (Rahn, 162). La memoria aquí funge como un órgano que proyecta imágenes del país, al que Rahn define como el lugar en el que “te formaste y [en donde] te enseñaron a cumplir las leyes” (162), el entorno de su niñez y sus apegos. Pero la memoria también es una red de hilos tejidos, una narrativa conectada a otra, una tela de memoranzas placenteras que se transforman en rabia y dolor cuando los testigos recuerdan que “una banda armada hasta los dientes arrasó con cuanto había e instaló un aparato de represión como régimen oficial de gobierno” (Rahn, 162). En resumen, las experiencias controlaron y controlan a través de la memoria, el discurso de identidad nacional venezolana.

Hasta ahora las impresiones del autor sobre la identidad como migrante han tenido que ver con lo que él y la diáspora experimentan en el presente como consecuencia del pasado. Pero, si lo que eran ha sido arrasado, entonces ¿qué dice el testimonio sobre lo que son ahora? En este sentido, Rahn intenta responder a la pregunta que él mismo ha hecho anteriormente, “[s]i el país de los recuerdos se fue al carajo y lo que queda es una crisis humanitaria, ¿volaron por los aires las identidades de sus habitantes?” (162), con la siguiente afirmación:

Migrar hace que te parezcas al personaje sin pasado de un filme del Lejano Oeste. «Fin». El filme se ha terminado, su género es anacrónico. Quedas flotando como un ente cuyo nombre es ninguno, tu edad es lo de menos (162)

Dado que, los referentes identitarios fueron violados y lo que resta es una crisis humanitaria de la que se emerge a un contexto nuevo y totalmente diferente a lo conocido, no es una sorpresa que el migrante se sienta perdido. Los aspectos que identifican, definen e individualizan al migrante, su nombre y su edad, ya no tienen tanto valor, se sabe un número más de la diáspora. La conciencia social y colectiva del pasado se hace borrosa y tan lejana como las distancias geográficas. El migrante enfrenta el hecho de que, “the arrival in the receiving country ... requires the complete (re)construction of identity. Indeed, leaving their country of origin, migrants lose their social status, family, and social networks. In the receiving country, they find themselves without a history and without an image” (La Barbera 3), parecida a la sensación que Rahn describe en la alegoría del personaje del Lejano Oeste, un personaje anacrónico, perdido en el tiempo. Ciertamente, no todos los migrantes se desligan totalmente de sus afectos, situación transmitida a través de los fragmentos. Aun así, el alejamiento físico y emocional es innegable.

Rahn prosigue la reflexión identitaria describiendo su lugar de arribo. Este parece encontrarse a sí mismo en los artefactos del nuevo panorama, y mediante esta experiencia se vuelve a definir. El autor dice: “¿A quién le importa? Estás en el país que lidera a Europa. Vives en su negro corazón de asfalto y grafiti: Berlín.” (162) Rahn no especifica qué señala su pregunta al inicio, sin embargo, esta pudiera considerarse como su posición actual ante la previa reflexión sobre su estado migratorio. Es decir, ya no importa quién eras, sino dónde estás, entendiendo que su contexto ha cambiado y que se enfrenta a una ciudad cargada de experiencias de otros hombres y mujeres que al igual que él, una vez fueron ajenos al contexto. Rahn comenta: “En

Berlín nadie es de Berlín, dice un chiste que se ha vuelto cierto” (162). Berlín es una ciudad donde, según el autor:

[A]ún está permitido fumar dentro de los bares, las cafeterías son escenario de la bohemia y el fuego del atardecer es morado. Donde el contacto visual y las conversaciones casuales con extraños se reducen al mínimo. Pero las bodas turcas, con su alboroto de carros en caravana y toques de bocina, te recuerdan que todavía estás vivo. Donde los sauces llorones dominan los parques. Sobre las superficies verticales trepan las parras de Wilder Wein. Y por el río Spree, a un lado del Muro que dividió 27 años a Alemania, navegan con gracia las embarcaciones. (162)

Aunque la ciudad funciona bajo sus propios términos y las relaciones tienen un tinte específico y diferente al de su propia cultura, Rahn revive en las manifestaciones y prácticas culturales de otros que conviven en Berlín. La alegría de estar vivo se mezcla con la nostalgia de los sauces llorones, pero florecientes en medio de la ciudad. El escenario es amplio y las parras se esparcen por encima de todo lo que encuentran, crecientes como la diáspora. El paisaje también da lugar a la historia, simbolizada en el muro que dividió a Alemania por 27 años y que evoca las presentes grietas de su propia nación; empero, las embarcaciones apuntan a la esperanza de un futuro mejor.

Continuando su observación Rahn concluye “En fin, donde el cielo se llena con las voces de los cuervos, que sobrevuelan la ciudad. A veces se paran en las barandas o escarban un cesto de basura. Entonces puedes ver lo negro que son sus pequeños y diáfanos ojos que lo han visto todo” (163). Su conclusión es algo parecido a su realidad; Rahn y sus testigos al igual que estas pequeñas aves negras han sobrevolado el cielo de la migración, han compartido sus penas y

angustias a través de la polifonía de sus voces, han divisado y aterrizado en lugares de reposo y otras veces en lugares de desplazamiento, abandono y necesidad, donde las migajas han sido su única opción. Pero también los migrantes, cual ave, han sido testigos de un todo que sólo pueden proferir a través de sus miradas, las cuales reflejan con claridad silencios cargados de historias, ellos, la migración, la diáspora o los sembradores, “lo han visto todo” y todo lo recuerdan.²⁹

En suma, Rahn se identifica en los artefactos del espacio y en el espacio mismo. Un sembrador en tierra ajena, que lleva a cuestas el bagaje cultural e histórico de su país, cuyos ojos descubren la complejidad del peregrinaje. Migrantes en busca de un lugar seguro para volver a florecer lejos de casa y con una identidad convertida en un relato en marcha.

M.C. La Barbera parafraseando a Richard Jenkins razona: “Identity is, indeed, better described as something that individuals ‘do’ rather than something that they ‘have’, as a process rather than as a property” (3). Entendido de ese modo y partiendo de la desestabilización conceptual del país más rico, hermoso y alegre del mundo, la identidad venezolana es una que se puede reconstruir en las decisiones y actos de los venezolanos, lo cual se avista en los últimos cuatro fragmentos con los que Rahn termina su relato en marcha.

Muchos migrantes venezolanos han optado por desarrollar estrategias para asestar sus objetivos y utiliza cualquier método disponible para lograrlo, como lo demuestra el hombre del que Rahn dice:

Reinventarse. Lees el artículo que se hizo viral escrito por el periodista y psicólogo venezolano, cuya foto lo dice todo. A la izquierda está su tarjeta de presentación en Caracas: periodista de *El Nacional*, con dirección de oficina y teléfono fijo. A la derecha, la credencial de su nueva vida: psicólogo y teléfono móvil. La diferencia entre ambos papeles son 18 años. (169)

Rahn no especifica el contenido del artículo periodístico, pero sí apunta a una conducta flexible por parte del migrante, el cual ha conseguido un nuevo comienzo, una nueva vida. Actitud asimismo percibida por la ingeniera que se convierte en secretaria, quien por necesidad desarrolla un método para enviar medicamentos “y además se toma el tiempo de transmitirlo a los demás” (Rahn 168). Los migrantes se convierten en personas versátiles sujetas a las oportunidades o necesidades que el entorno les presenta.

Igualmente, en el proceso de cambio y adaptación estos buscan en la experiencia del otro una ayuda, tal cual se denota en el siguiente fragmento: “Amigos, pregunta: ¿existe alguna fundación que ayude a venezolanos recién llegados en Alemania? Saludos a todos.” (Rahn 164) Dadas las distancias geográficas y las diferencias culturales, es normal que, como migrantes ellos encuentren en otro un espejo que les ayude a comprender el escenario que afrontan, después de todo, en un principio aprendieron a definirse observándose en el otro.³⁰

Consecutivamente, los venezolanos empiezan a encontrar un espacio en lo nuevo por medio de las cosas que pueden conservar, la comida siendo una de ellas. En el siguiente fragmento se anuncia: “Atención. La tienda de productos latinos (Cri-Cri, Toronto, dulce de guayaba, Toddy, Harina Pan), la que viaja por toda Alemania los fines de semana, anuncia las siguientes visitas: Múnich y Núremberg.” (Rahn 169). Los venezolanos construyen alrededor de sus costumbres y antiguos referentes, una comunidad. Asimismo, emplean estrategias para desarrollar oportunidades de trabajo en torno a su propia cultura.

Por último, el proceso de adaptación de los migrantes poco a poco comienza a surtir efecto en ellos, pero la adaptación no siempre es la meta final, la reunificación con sus afectos lo es. El último fragmento narra: “*Hallo ihr alle!* ¿Alguien ha logrado traerse a sus padres? Y si por favor podría comentar un poco sobre su experiencia. Muchas gracias de antemano. Acá dejo mi

correo.” (169). Los migrantes, cual sembradores han andado en tierras ajenas con lagrimas han sembrado y continúan haciéndolo con la mirada fija en la alegría con la que, algún día, esperan recoger el fruto de sus semillas.

En definitiva, la redefinición de la identidad es una historia en marcha, un concepto aún no establecido que busca anclarse, de algún modo a la realidad cambiante debido a que no puede continuar arraigada en los recuerdos. La migración “exige la actualización del relato” (Rahn 169), la adquisición de “nuevas referencias porque las anteriores fueron removidas” (Rahn 169), aunque de vez en cuando “entre las grietas, reapare[zcán] espectros de lo que ya una vez desecha[ron]” (Rahn 169). La identidad de ayer son las ruinas del hoy, una visión del pasado que demanda en los migrantes un duelo, pero un duelo que, al final y al cabo, ha servido para comenzar a establecer algo nuevo. Ahora, como intuye Rahn sobre sí mismo y el migrante venezolano: “Lo esencial es que seguiste, que continúas en pie salvo cuando vas a dormir” (169).

Víctor Carreño, en “Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas” señala que la diáspora vive en una constante transformación y que es difícil encajarla dentro de aspectos definidos. Él considera:

Si Benedict Anderson decía que una nación es una “comunidad imaginada,” la comunidad de la diáspora también lo es, solo que ella no tiene ese destino históricamente expresado y geopolíticamente delimitado que las naciones construyen para sí mismas. De allí que la existencia de la diáspora sea mucho más móvil, pero también ambigua y precaria. Como bien recuerda James Clifford, las diásporas no aspiran a construir una nueva nación en el extranjero. Además, las modernas tecnologías de transporte y comunicación han dado un giro inesperado a las culturas de desplazamiento. Los inmigrantes latinoamericanos cruzan con

frecuencia fronteras, visitan a sus países de origen y vuelven a sus nuevos hogares, se distancian de sus antiguos contactos pero mantienen con ellos lazos intermitentes. Como si se tratara de animales anfibios, de estos seres no se sabe claramente cuándo son de agua y cuándo son de tierra. (94)

Efectivamente, a igual que Carreño en el 2013, Rahn en el 2018 reitera la idea de que la diáspora es un continuo, un movimiento constate entre el aquí y el allá, entre el ayer y el hoy, el cual no está definido por los límites geográficos sino por las voces y las experiencias mismas de la migración. Hasta el momento, la diáspora venezolana ha demostrado encontrarse en un proceso de reinención, (re)observación, y de añoranza por la reunificación.

Por último, el discurso establecido por Rahn, y surgido de la conexión entre los fragmentos y la narrativa central, hace que sea más fácil entender el proceso de redefinición identitaria en los venezolanos. El testimonio de Rahn demuestra un acercamiento profundo a las narrativas migratorias, cumpliendo así, con las prerrogativas que según John Beverly debe poseer el testimonio:

it is the intentionality of the narrator that is paramount. The situation of narration in testimonio has to involve an urgency to communicate, a problem of repression, poverty, subalternity, imprisonment, struggle for survival, and so on, implicated in the act of narration itself. The position of the reader of testimonio is akin to that of a jury member in a courtroom. (14-15)

De manera que, por medio de la urgencia y espontaneidad de los fragmentos, en unión con la data y la historia nacional, el escritor insta al lector a alterar su cosmovisión, para así producir en él una respuesta orgánica ante la situación.

Capítulo V. Conclusión: más allá de la identidad nacional

Una crisis impacta la memoria de las personas, produce huellas que marcan el territorio de la mente, son engramas que pueden permear el resto de los pensamientos y cambiar la cosmovisión de un individuo. A lo largo de esta tesis, se ha venido hablando de la latente crisis social venezolana y sus consecuencias en la conciencia del colectivo nacional, una crisis que ha permeado la manera de mirar hacia el pasado y hacia el presente, según se narra en los testimonios. Por esta razón, el análisis de los testimonios aquí expuesto ha contribuido en la comprobación de la maleabilidad y fragilidad de los elementos constitutivos de la identidad nacional venezolana. Dejando claro que, el único elemento estable de la identidad nacional venezolana ha sido y sigue siendo la comunidad misma.

Los testimonios “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia” y “Anotaciones al margen de una diáspora,” de Héctor Torres y Hensli Rahn respectivamente, han mostrado dos caras de la sociedad venezolana, una interna y otra externa. Ambos estudian el impacto que la crisis venezolana ha tenido en sus conciudadanos, desde el territorio geográfico en donde se encuentran: Torres desde Venezuela y Rahn desde Alemania. A estos escritores los acompañan otras voces, unas tienen nombres y otras son anónimas. Pero, el propósito de todas ellas es el mismo, estas hablan por todos los venezolanos que “han sufrido el dolor, el terror, la brutalidad ... la barbarie, la injusticia, la violación del derecho a la vida, a la libertad y a la integridad física” (Jara 1). Sus voces son una protesta unísona que clama justicia.

Desde Venezuela Héctor Torres recopila los eventos que formaron la comprensión nacional identitaria del venezolano. Como alguien que cae bajo un sueño placentero, Torres rememora la historia de los años dorados de Venezuela, los años del descubrimiento del petróleo y de la emigración masiva de otras nacionalidades a tierras venezolanas. Para Torres estas etnias

de todas partes del mundo y el ya existente pueblo venezolano vino a formar la sociedad que se conocía hasta hace algunos años. Sin embargo, como alguien que pasa del sueño a la pesadilla, Torres comienza a contar cómo, poco a poco, “en el prístino horizonte comenzaron a asomarse borrascas” (184) augurando consigo un huracán que hasta ahora no ha dejado de arrasarse la nación, y que sigue allí como dolor que se intensifica.

Venezuela, libertada de la monarquía española en 1833, e instituida República poco después, ha tenido una economía variada desde su institución, fue desde la siembra de la caña de azúcar, tabaco y café, hasta la producción agrícola, durante sus primeros años como República. A principios del siglo XX, se descubren en Venezuela grandes yacimientos de crudo petrolero y más tarde la nación se confirma como el país con las mayores reservas de petróleo en el mundo. Esta estabilidad económica dio paso a un gran auge financiero y de allí que muchas otras nacionalidades buscaran en Venezuela una oportunidad para florecer, como cuenta Torres. También de este escenario social se comienza a desarrollar la concepción nacional identitaria que definió a la nación por casi un siglo. Torres cataloga la identidad como “el infantil mito de vivir en el país más bello y rico, con las mujeres más hermosas y la sociedad más alegre del mundo” (186). Y es mito, porque esa definición como ya se ha demostrado en la tesis, es insostenible.

En este estudio, la visión social de la identidad nacional venezolana se explica en base a dos teorías. Primeramente, se considera que la idea de nación que corresponde a la consolidación de una república independiente. Tal y como explica Benedict Anderson, es una concepción moderna fundamentada en la delimitación del territorio geográfico, la soberanía del Estado y la legitimidad emocional intensificada mediante la experiencia social compartida. En base a esta teoría se entiende el mito identitario expuesto por Torres. La identidad nacional venezolana se trató de una concepción establecida en los límites geográficos del país, en la independencia y

soberanía de la República de Venezuela, y finalmente la fraternidad nacional se intensificó en la experiencia compartida de un país próspero y floreciente. Sin embargo, los hechos actuales transgredieron esta concepción nacional, y lo que queda es un resquebrajamiento político, económico, social y emocional.

Como consecuencia del estado social de la nación, Venezuela pasó de ser el país con las mayores reservas de petróleo a ser el país latinoamericano con la mayor migración de los últimos tiempos. El análisis aquí considerado presenta los rastros emocionales que esa migración ha dejado en el colectivo interno venezolano. Se habla de un duelo, de una redefinición de los espacios y de los referentes sociales; como el título del testimonio de Torres avista, es un “inventario espiritual de la ausencia,” de lo que se ha perdido, lo que no existe y lo que no se sabe si volverá. La migración es un trauma para el venezolano puesto que han sido arrebatados de su mayor tesoro: sus conciudadanos, sus amigos y seres queridos. Torres presenta una nación acribillada por el Estado y finalmente desangrada.

Por esta razón es que en esta tesis se alude a una segunda teoría para objetar que la conciencia nacional es una condición inherente al ser humano, le pertenece, así como su necesidad de enunciación personal y colectiva, como lo demuestra Adrian Hastings. Esto no significa que la noción presentada por Anderson no tenga valor en esta tesis, sí lo tiene, y se ha comentado sobre ello anteriormente. Más bien, lo que sucede es que, a raíz del comportamiento social del venezolano representado en el testimonio de Torres, se entiende que el sentido de identidad nacional del venezolano está más intrínsecamente conectado a la existencia del otro, que a la de los límites geográficos, la soberanía del Estado y la fraternidad surgida de una experiencia socio económica en común. A esto se refieren las primeras proposiciones de esta tesis, a que la crisis comprobó la inutilidad de los artefactos culturales en los que se había

fundamentado la identidad nacional y, por tanto, les tocó a los venezolanos reevaluar sus concepciones.

En este estudio, el testimonio de Rahn es el seguimiento a esa desestabilización de la narrativa dominante antes mencionada. Rahn ya no evalúa la utilidad de los artefactos culturales, él sabe que desde su contexto geográfico estos son ineficaces, aún así, los usa para explicar la realidad de sus participantes, quienes ya han empezado a considerar la redefinición identitaria. Despojados de sus referentes geográficos, de sus derechos como ciudadanos venezolanos, de la presencia de sus seres queridos, y a veces, incluso despojados de sus identidades, los migrantes venezolanos comienzan a forjar un futuro entre ruinas y nuevas construcciones, con un bagaje a cuestas. Los migrantes en el testimonio de Rahn, son los sembradores de los que Torres hablara al final de su propio testimonio para apuntar a la esperanza de una reconstrucción social, la esperanza de volver a florecer.

Rahn demuestra que la sociedad venezolana en Alemania vive en un estado liminal. Ellos llevan consigo el peso de su historia nacional, el resquebrajamiento económico y los lazos afectivos que los une a sus familiares todavía ahogándose en Venezuela. Este bagaje es, para los testigos en el testimonio de Rahn, un engrama; de la misma manera que la resquebrajada identidad es un recuerdo para los participantes del testimonio de Torres. La historia actual y no tan actual de Venezuela es una carga que no sólo les recuerda a los migrantes venezolanos lo que ya no son, les grita desesperación, impotencia y frustración. Desde ese estrado emocional los venezolanos se mueven hacia la protesta, la denuncia, y también hacia una comprensión clara de su pasado que les permita reconstruir una identidad más sólida en su futuro. Ellos siguen en el espacio liminal, pero no todos están perdidos, muchos comienzan a entender los por qué, y desde ese entendimiento comienzan a alumbrar a otros. Como ejemplo de ello, están los testimonios

aquí analizados, estos son “an act, a tactic by means of which people engage in the process of self-constitution and survival.” (Yúdice 19) En el aquí y en el allá, la mayoría de los venezolanos intentan sobrevivir y reconstruirse para que otros en el futuro al mirar atrás puedan hallar en las historias de sus ancestros un fundamento que les ayude a prevalecer en medio de sus propias tormentas.

Resumidamente, por medio de esta investigación se ha ratificado que la importancia de los testimonios radica en la manera que otros en el futuro, al mirar atrás, los lean y los interpreten, y en ese futuro, posiblemente sean estos testimonios, los elementos constitutivos de la narrativa histórica nacional. De modo que, estos discursos se usarán para aprender de las vivencias contadas, dando a luz una conciencia colectiva renovada en el entendimiento de sus experiencias.

Finalmente, en esta tesis se atisba entre muchos venezolanos un sentido de comunión más fuerte que las experiencias traumáticas que han compartido, los migrantes y residentes venezolanos empiezan a construir una nueva identidad que va más allá de su antigua y heredada identidad nacional. Esta reconstrucción sólo es posible porque la crisis nacional les mostró que las identidades son “por naturaleza, variadas y existen desde el inicio de la historia humana: son de territorio, de roles sociales, de religión, de ideologías (...) el ser humano las evoca, les da forma y sentido, las conserva y destruye, las valora y descalifica” (Ikonómová 21). Aquí y allá, donde quiera que estén tendrán que volver a construir referentes. Entender y delimitar esos futuros referentes es una cuestión que tendrá que ser desarrollada en otras investigaciones, pero, por el momento, esta tesis ofrece un comienzo.

References

- Aizpurúa, José M. *Relaciones de trabajo en la sociedad colonial venezolana*. Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2009.
- Achotegui, Joseba. “Duelo migratorio extremo: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises).” *Avances en salud mental relacional*, vol. 7, no. 1, 2008, pp. 15-25.
- Acosta-Alzuru, Carolina. “Afuera y adentro.” *Florecer lejos de casa*, editado por Ángel Arellano, Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 82-98.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1983.
- Arellano, Ángel., editor. *Florecer lejos de casa, testimonios de la diáspora venezolana*. Uruguay, Konrad Adenauer Stiftung, 2018.
- “Aumento de salario en Venezuela: ¿para qué alcanza un salario en mínimo en este país?.” *CNN Español*, 15 de octubre de 2019. www.cnnespanol.cnn.com/2019/10/15/aumento-de-salario-en-venezuela-para-que-alcanza-un-salario-minimo-en-este-pais/. Accedido 27 abr. 20.
- Bajtín, Mijaíl. *Yo también (fragmentos sobre el otro)*. Traducido por Tatiana Bubnova, Bogotá, Taurus, 2000.
- Bauman, Gerd. “Nation, ethnicity and community.” *Diasporas: Concepts, Intersections, and Identities*, editado por Knott, Kim and Seán McLoughlin, Zed Books, 2013.
- Benveniste, Emile. *Problemas de la lingüística general*. 19na ed., Siglo veintiuno, 1971.
- Beverly, John. “The Margin at the Center: On Testimonio (Testimonial Narrative).” *Modern Fiction Studies*, vol. 35, no. 1, 1989, pp. 11-28.

- Boss, Pauline. *Ambiguous Loss: Learning to Live with Unresolved Grief*. Londres, Harvard UP, 1999.
- Bowell, Cristina. "Addressing the causes of migratory and refugee movements: the role of the European Union." *New Issues in Refugee Research*, no. 73, The United Nations Refugee Agency, 2002, pp. 1-27.
- Broner Taraciuk, Tamara. "Los caminantes venezolanos." *Humans Rights Watch*, 5 de septiembre de 2018. www.hrw.org/es/news/2018/09/05/los-caminantes-venezolanos.
Accedido 5 mzo. 20.
- Calderone, Mónica. "Sobre violencia simbólica en Pierre Bordieu." *La trama de la comunicación: Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Rosario*, vol. 9, 2004, www.rehip.unr.edu.ar/handle/2133/487.
- Camino Gonzalez, Jenipher. "Can Germany be a new home for young Venezuelans?." *Deutsche Welle (DW)*, 18 de junio de 2018. <https://p.dw.com/p/2xsdb>. Accedido 2 jun. 20.
- Carrera Damas, Germán. *El bolivarianismo-militarismo una ideología de reemplazo*. Editorial Alfa, 2011.
- Carreño, Victor. "Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas." *INTI*, vol.1, no. 77, 2013, pp. 93-104.
<https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/9/>
- Castillo, Andrea. "Behind the story: Reporting on Venezuela exodus hits home." *Los Angeles Times*, 15 de enero de 2020. www.latimes.com/world-nation/story/2020-01-15/behind-the-story-reporting-on-venezuela-exodus-hits-home. Accedido 28 mzo. 20.

- Cusó, Oscar. “La verdad sobre la inteligencia de los cuervos.” *National Geographic España*, 5 de marzo de 2019. www.nationalgeographic.com.es/ciencia/actualidad/verdad-sobre-inteligencia-cuervos_13819. Accedido 3 mzo. 20.
- De la Mar Ikonómova, Aneta. “Identidades e identidad nacional en el mundo contemporáneo.” *Oasis: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, no. 11, 2005, pp. 19-37.
- De la Vega, Marta. “En Venezuela reina un gobierno de ladrones.” *Diario Tal cual. Claro y rapao*, 15 de abril de 2019. www.talcualdigital.com/en-venezuela-reina-un-gobierno-de-ladrones-por-marta-de-la-vega/. Accedido 20 may. 20.
- Derocher, Patricia. *Transnational Testimonios. The Politics of Collective Knowledge Production*. Seattle, Washington UP, 2018.
- García Ledezma, Rosa y María Suárez Castillo. “La pérdida ambigua: una prolongada aflicción de la familia.” *Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, vol. 9, no. 2, 2007, pp. 32-41.
- Gomes, Miguel. “El país como signo en la nueva narrativa venezolana.” *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 46, 2012, pp. 115-133.
- “Grupo de Trabajo sobre Migrantes Venezolanos de la OEA llama a otorgarles estatus de refugiados y crear tarjeta de identidad regional.” Organización de los Estados Americanos, 28 de junio de 20. www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-048/19. Accedido 10 abr. 20.
- Hastings, Adrian. *The Construction of Nationhood. Ethnicity, Religion and Nationalism*. Cambridge UP, 1997.

Hirsch, Marianne y Valerie Smith. "Feminism and Cultural Memory: An Introduction." *Gender and Cultural Memory Special Issue*, vol. 28, no. 1, 2002, pp. 1-16. JSTOR,

www.jstor.org/stable/10.1086/340890.

"Informe de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americano y del Panel de Expertos Internacionales Independientes sobre la posible comisión de crímenes de lesa humanidad en Venezuela." Organización de los Estados Americanos, 29 de mayo de 2018, oas.org/documents/spa/press/Informe-Panel-Independiente-Venezuela-ES.pdf.

Jara, René. "Prólogo: Testimonio y literatura." *Testimonio y Literatura*, Society for the Study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literatures, editado por René Jara y Hernán Vidal, 1986, pp. 1-6.

Jones, Paul y Michal Krzyzanowski. "Identity, Belonging and Migration: Beyond Constructing 'Others'." *Identity, Belonging and Migration*, edited by Gerard Delanty, Liverpool UP, 2008, pp. 38-53.

La Barbera, Mara Caterina. "Identity and Migration: An Introduction." *Identity and Migration in Europe: Multidisciplinary Perspectives*, edited by La Barbera, Springer, 2015, pp. 1-10.

Llorens, Manuel. "Protestas y fútbol: Entre Venezuela y la Paz." *Florecer lejos de casa*, editado por Ángel Arellano, Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 111-129.

Miranda, Boris. "Los colombianos que huyeron a Venezuela por la guerra en su país y ahora retornan por la crisis." *BBC*. 30 de agosto de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45216174>. Accedido 26 abr. 2019.

Naím, Moisés. "La Venezuela de Hugo Chávez". *Política exterior*, 01 de Julio de 2001, politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-venezuela-de-hugo-chavez/. Accedido 7 abr. 19.

Palomino, Sally. “En Venezuela se vivía tan bien, que era un país del que nadie se quería ir.” *El país*, 31 de marzo de 2017,

https://elpais.com/internacional/2017/04/01/colombia/1490999234_665682.html.

Accedido 5 nov. 19.

Passalacqua, Salvador. “Pero el infierno nunca escapa de nosotros.” *Florecer lejos de casa*, editado por Ángel Arellano, Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 16-24.

Pérez Valery, Jorge Luis. “Aumento de salario en Venezuela: ¿para qué alcanza un salario mínimo en este país?” *CNN Español*, 15 de octubre de 2019.

<https://cnnespanol.cnn.com/2019/10/15/aumento-de-salario-en-venezuela-para-que-alcanza-un-salario-minimo-en-este-pais/>. Accedido 1 jun. 20.

Rahn, Hensli. “Anotaciones al margen de una diáspora.” *Florecer lejos de casa*, editado por Ángel Arellano, Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 160-169.

Rashbaum, William K., et al. “Venezuelan Leader Maduro is Charged in the U.S with Drug Trafficking.” *The New York Times*, 26 de marzo de 2020.

<https://www.nytimes.com/2020/03/26/nyregion/venezuela-president-drug-trafficking-nicolas-maduro.html>. Accedido 5 jun. 20.

Römer Pieretti, Max. “Venezuela a partir de Chávez: identidad cultural y política.” *Historia y comunicación social*, vol. 19, 2014, pp. 55-65.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45010

Rushdie, Salman. *Imaginary Homelands: Essays and Criticism*. Harmondsworth, Penguin, 1991.

Stråth, Bo. “Theoretical Perspective on Belonging.” *Identity, Belonging and Migration*, edited by Gerard Delanty, Liverpool UP, 2008, pp. 21-37.

- Taraciuk Broner, Tamara. “La inmigración venezolana en territorio brasileño.” *Floreecer lejos de casa*, editado por Ángel Arellano, Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 25-38.
- . “Los caminantes venezolanos.Huir a pie de un país en ruinas.” *Human Rights Watch*, 5 de septiembre de 2018. <https://www.hrw.org/es/news/2018/09/05/los-caminantes-venezolanos#>. Accedido 5 febr. 20.
- The United Nation Refugee Agency. “Venezuela Situation,” 2019, www.unhcr.org/en-us/venezuela-emergency.html. Accedido 25 febr. 20
- Torres, Héctor. “La crisis desde adentro. Inventario espiritual de la ausencia.” *Floreecer lejos de casa*, editado por Ángel Arellano, Konrad Adenauer Stiftung, 2018, pp. 182-195.
- Uslar Pietri, Arturo. “Sembrar el petróleo”. No.183, *Diario Ahora*, 14 de julio de 1936, Caracas. Hemerotecavirtualembrarpetroleo.blospot.com. Sembrar el petróleo en Venezuela. Accedido 15 agt. 19.
- “Una de cada tres personas en Venezuela no tiene suficiente comida.” *Noticias ONU*, 25 de febrero de 2020. www.news.un.org/es/story/2020/02/1470101. Accedido 5 de abr. 20.
- Vallenilla, Nikita Harwich. “Imaginario Colectivo e Identidad Nacional: Tres Etapas en la Enseñanza de la Historia de Venezuela.” *Revista de Historia de América*, vol. 111, 1991, pp.113-134.
- Vázquez García, Francisco. *Pierre Bordieu. La sociología como crítica de la razón*. Montesinos, 2002.
- Vega, Yilber y Jeffrey Kopp. “18 años de cárcel para los sobrinos de Cilia Flores y Nicolás Maduro.” *CNN Español*, 14 de diciembre de 2017. www.cnnespanol.cnn.com/2017/12/14/sobrinos-maduro-cilia-flores-carcel/. Accedido 2 jun. 20.

White, Hayden. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*.

Baltimore, The John Hopkins UP, 1973.

Yúdice, George. "Testimonio and Postmodernism." *Latin American Perspectives*, vol. 18, no.3,

1991, pp. 15-31. *JSTOR*, <https://www.jstor.org/stable/2633737>.

Notes

¹ De acuerdo con La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) o por sus siglas en inglés, para finales de 2019 registró: “over 4 million Venezuelans now living abroad, the vast majority in countries within Latin America and the Caribbean, this is the largest exodus in the region’s recent history”. <https://www.unhcr.org/en-us/venezuela-emergency.html>

² Teorías sobre el testimonio como género literario son ampliadas en la página 13.

³ Por el hecho de tratarse de un tipo de escritura que, en principio, no encajaba con el canon ya existente, el testimonio convivió, en el fondo, con otros géneros literarios, como lo ha demostrado René Jara con los ejemplos de novelas latinoamericanas, cuyos contenidos han estado cargado de testimoniales. Sin embargo, el posmodernismo ha dado lugar a nuevos acercamientos literarios y con ello al testimonio como género literario.

⁴ Historia desarrollada a partir de la creación de la nación como República y su consolidación como país petrolero. Temas que serán profundizados a lo largo de la tesis, particularmente en el “Marco histórico” presentado en este capítulo, y el “Bagaje histórico político” presentado en el cuarto capítulo.

⁵ Como la televisión y la prensa.

⁶ Para más información, véase el capítulo cuatro, segunda parte “Bagaje del sembrador”, apartado (b) “Bagaje histórico político”.

⁷ Anteriormente en esta tesis se ha mencionado un reporte internacional de la Organización de los Estados Americanos que demuestra las aseveraciones hechas en este párrafo. Véase Capítulo 1, páginas 5 y 6.

⁸ El tema de la economía venezolana es desarrollado a profundidad en el capítulo II y IV de esta tesis.

⁹ Vale la pena destacar que, aunque no todos los participantes del testimonio se encuentran en una posición económica inferior, sí fueron o son objeto de violaciones y maltratos por parte del gobierno de una manera u otra, son subordinados de un sistema político.

¹⁰ Bourdieu usa este concepto para explicar el proceso de naturalización e internalización de las jerarquías por parte del ser humano y sus relaciones de poder, las cuales se pueden hacer incuestionables, especialmente para los sometidos.

¹¹ Encuéntrase en: https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-048/19

¹² Además de las noticias internacionales sobre la inseguridad venezolana, también la Organización de los Estados Americanos ha reportado denuncias sobre la crisis nacional venezolana. <https://talcualdigital.com/en-venezuela-reina-un-gobierno-de-ladrones-por-marta-de-la-vega/>

¹³ Desde otra perspectiva más reciente, un estudio de las Naciones Unidas, publicado en el mes de febrero del año 2020 revela que, en Venezuela, “un 74% de las familias han tenido que adoptar “estrategias de sobrevivencia” para tener comida. Un 60% han tenido que recortar las porciones que comen, un 33% ha aceptado trabajar a cambio de alimentos y un 20% ha tenido que vender bienes para poder comer”. Confirmando así, la realidad que estos relatos denuncian, la cual, en lugar de disminuir, ha incrementado con el paso del tiempo.

<https://news.un.org/es/story/2020/02/1470101>

¹⁴ Véase el análisis del relato en la página 41.

¹⁵ “Although the clinical literature has been mostly silent on ambiguous loss, the phenomenon has always been the stuff of opera, literature, and the theater. In these genres, losses that remain vague and uncertain are embellished ... We romanticize what we cannot understand and take pleasure from stories about the waiting of Odysseus’ wife and Puccini’s Butterfly. The very situations that people least understand stir their unconscious. For the one who experiences it, however, the ambiguity of waiting and wondering is anything but romantic. Ambiguous loss is always stressful and often tormenting” (Ambiguous Loss, 5).

¹⁶ Pauline Boss en el capítulo I, “Frozen Grief”, de su libro *Ambiguous Loss: Learning to Live with Unresolved Grief*, presenta la historia de inmigrantes suizos (su familia) a los Estados Unidos, en el año 1900.

¹⁷ Caminantes venezolanos. <https://www.hrw.org/es/news/2018/09/05/los-caminantes-venezolanos>

¹⁸ Los Angeles Time: “Behind the story: Reporting on Venezuela exodus hits home”
<https://www.latimes.com/world-nation/story/2020-01-15/behind-the-story-reporting-on-venezuela-exodus-hits-home>

¹⁹ Esta idea se expande un poco más en “Bagaje político histórico venezolano”.

²⁰ Entre la vulnerabilidad médica que sufren los venezolanos, Julie Turkewitz e Isayen Herrera informan sobre las inhumanas condiciones que enfrentan las mujeres embarazadas en Venezuela. <https://www.nytimes.com/2020/04/10/world/americas/venezuela-pregnancy-birth-death.html>

²¹ Un ejemplo de esta situación se mencionó en la sección anterior, donde se cuenta las peripecias que los migrantes enfrentan al intentar proveer para sus familiares dentro de Venezuela.

²² Es necesario tener en cuenta, que esta información es del año 2018, la economía del país sigue derrumbándose y centros de noticias como CNN Español, informan que para finales del año 2019 “la canasta familiar costaba 93 veces un salario mínimo,” esto por supuesto no incluye gastos de manutención o transporte.

<https://cnnespanol.cnn.com/2019/10/15/aumento-de-salario-en-venezuela-para-que-alcanza-un-salario-minimo-en-este-pais/>

²³ El siguiente artículo reporta lo que Rahn manifiesta en su testimonio, los profesionales venezolanos representan una ganancia para países como Alemania. <https://www.dw.com/en/can-germany-be-a-new-home-for-young-venezuelans/a-43824055>

²⁴ Germán Carrera Damas en *El bolivarianismo -militarismo, una ideología de reemplazo*, en la página 24, presenta una lista de todos los presidentes que en repetidas instancias han usado la figura de Bolívar para lograr sus intereses políticos. Por razones de espacio y de enfoque, en este capítulo sólo se alude al origen y a ejemplos de las últimas dos décadas.

²⁵ Para más contexto histórico véase el capítulo II, apartado (c), donde se examina la evolución de la economía venezolana como un sistema jerárquico de poder que ha pasado de ser de castas a ser de clases sociales.

²⁶La manera en que la ideología de reemplazo fue usada por Chávez para dividir al país tiene que ver con la idea de que este al igual que Bolívar “buscaba libertar a Venezuela de las ataduras del capitalismo”, y quien apoyara su gobierno apoyaba la imagen y estampa de Bolívar, por el contrario, quien no lo hiciera estaba en contra de la libertad del país. “‘Divide y vencerás’ es la estrategia medular del régimen,” (98) según confirma Carolina Acosta Alzuru, otra escritora dentro de *Florece lejos de casa*.

²⁷ En el capítulo II de esta tesis, apartado “Las líneas divisorias del delta: conflictos de clase y la llegada de un ‘salvador’,” se amplía más información sobre las divisiones políticas de la nación y la historia del funcionamiento de su economía.

²⁸ En el año 2017, CNN en español informa que los sobrinos de Cilia Flores, esposa del presidente venezolano, recibieron una condena de 18 años de prisión en USA.

<https://cnnespanol.cnn.com/2017/12/14/sobrinos-maduro-cilia-flores-carcel/>. Seguidamente, en el año 2020 el periódico New York Times reporta acusaciones del gobierno de Estados Unidos en contra del presidente venezolano Nicolás Maduro y su gabinete por narcotráfico.

<https://www.nytimes.com/2020/03/26/nyregion/venezuela-president-drug-trafficking-nicolas-maduro.html>

²⁹ “La verdad sobre la inteligencia de los cuervos” por Óscar Cusó.

https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/actualidad/verdad-sobre-inteligencia-cuervos_13819